



ESTEBAN DELGADO, Milagros: “La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oiasso y el Divae”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2003, pp.13-40.

U·M

UNTZI MUSEOA · MUSEO NAVAL

Donostia · San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre *Oiasso* y el *Divae*

Milagros Esteban Delgado

Universidad de Deusto

Sociedad de Ciencias Aranzadi

El mar, *el mare Nostrum*, constituyó el centro neurálgico del Imperio Romano en torno al cual se dibujaba una elipse de tierras, ríos y mares que abarcaba desde los desiertos de Siria y el Sáhara en el Este y en el Sur, hasta el mar Negro, el río Danubio y el río Rin en el Norte, y el océano Atlántico en el Oeste. Este gigantesco territorio habitado por una población culturalmente multiforme estuvo vertebrado por una compleja red de comunicaciones que mantenía en relación el entorno periférico de esta gran elipse con el centro, el Mediterráneo y la *Urbs* por excelencia: Roma.

El tejido que formaba la red de comunicaciones se había creado en tierra aprovechando antiguos caminos, sendas y cañadas, abriendo vías y construyendo calzadas. En esta trama del tejido se entrelazaba una urdimbre de cursos fluviales principales y secundarios. Y todos ellos, caminos terrestres y acuáticos, confluían en el mar.

La navegación por las vías acuáticas interiores, por los mares y el Océano era el medio de transporte y comunicación más rápido y económico en el caso de distancias medias y grandes con importantes cargamentos. Además de ser un sistema de transporte más cuidadoso en el caso de mercancías delicadas o productos envasados en contenedores frágiles¹.

Las naves de transporte² de importante arqueo, *naves onerariae*, contaban con un número reducido de remeros ya que se servían de la fuerza del viento y de sus velas cuadradas o rectangulares para la navegación. Estas embarcaciones redondas y panzudas se desplazaban por el mar pesadamente, durando sus travesías periodos de tiempo muy diversos³.

Entre las embarcaciones de mayor porte se utilizaban la *corbita* de tradición mediterránea, la *caudicaria* o *codicaria* más pequeña y de menor capacidad⁴, y en el Atlántico el *ponto*, buque de gran desplazamiento que surcaba las costas galas y, debido a su peso y dimensiones, su movilidad quedaba limitada a los sectores fluviales influidos por las mareas. Es muy probable que los grandes transportes en el *Sinus Aquitanicus* (Golfo de Bizkaia) fueran realizados por este tipo de embarcación.

Las naves de gran tonelaje que hacían largas travesías, gran cabotaje y navegación de altura, trataban de llegar a destino en el menor tiempo posible. El número de escalas, en circunstancias normales, se reducía a las imprescindibles para abastecer a la embarcación y se atracaba en puertos de apoyo situados en

1. G. CHIC: «La navegación fluvial en época romana», *Revista de Arqueología*, nº 142, 1993, p. 29, dice siguiendo a R. J. Forbes que el transporte terrestre era lento y caro debido a que no supieron sacar de la tracción animal el provecho máximo. Los malos sistemas de enganche y el no errar a las bestias impedía un buen arrastre. En consecuencia era necesario un número muy elevado de animales, de arrieros, de tiempo y de gastos. Estima que el transporte terrestre incrementaba al doble el precio del trigo cada 100 millas recorridas (147'2 Kms.) y ocurría algo semejante con las mercancías de poco valor pero pesadas y voluminosas. Tomando los datos de A. Deman, que calculó la proporción del incremento de los costes del trigo utilizando distintos medios de transporte en época del emperador Diocleciano, señala el valor de 1 en el caso del transporte marítimo, 5'8 en vías acuáticas interiores y 39 por vías terrestres.

2. M. RODRÍGUEZ PANTOJA: «En torno al vocabulario marino en latín: Los catálogos de naves», *Habis*, 6, 1975, pp. 135-152.

3. PLINIO EL VIEJO (*Naturalis Historia* XIX, 4) dice que el viaje de *Gades* a *Ostia* duraba 7 días. De la *Hispania Citerior* a *Ostia* 4 días, y desde África 2. Distintos investigadores han propuesto estimaciones sobre la velocidad, las millas recorridas y el tiempo invertido, entre ellos L. CASSON: *Ships and seamanship in de ancient world*, Princeton, 1971, pp. 291 y 296. La velocidad máxima de un barco mercante romano navegando en solitario contra el viento sería de 2 a 2'5 nudos, en convoy de 1'5 nudos contra el viento y de 2-3 nudos con el viento a favor. K. GREENE: *The Archaeology of the Roman Economy*, Londres, 1986, p. 29 establece una velocidad de 5 nudos con viento a favor para barcos aislados. La velocidad de los barcos en los ríos es todavía más aleatoria. C. CARRERAS: *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: la red de transportes en Britannia*, Barcelona, 1994, pp. 17 y ss., señala que las velocidades serían variables, que entre otras razones estaría la navegación remontando o siguiendo la corriente del río. Río abajo estima 1'56 millas/hora y río arriba 0'39 millas/hora.

4. SÉNECA: *De Brevitate vitae*, 13,4 «... de casco redondeado, completamente cubiertas, con bodega y con mástil situado en la parte delantera, destinado fundamentalmente a la sirga, que podía ser remontado ...».

puntos abrigados de la costa con accesos directos desde mar abierto. Los puertos de escala con instalaciones y personal para la gestión de la actividad portuaria y de servicio para cubrir todas las necesidades relacionadas con la actividad marítima, serían los establecimientos de acogida en el sistema de navegación de altura⁵.

Para cubrir la red de comunicación acuática, tanto en aguas marinas próximas a la costa como en las cuencas fluviales, eran imprescindibles embarcaciones de menor porte y mayor agilidad. Sus denominaciones son muy numerosas, sin embargo sus diferencias formales, en ocasiones, resultan poco significativas. De la amplia relación⁶ que nos dan a conocer distintas fuentes es reseñable la *linter*, realizada inicialmente en un tronco de árbol y que con el tiempo se construyó mediante piezas ensambladas. Esta embarcación era de poco porte, fondo redondo y se movía a remo. Servía para transportar pasajeros y mercancías, y era de uso muy común en los cursos fluviales.

Se denomina con el nombre de *ratis* (*rates*, *rataria*, *schedia*) distintos tipos de embarcaciones: a los botes de reducidas dimensiones, con un pequeño espolón en la proa y la popa un poco elevada sobre el puntal, contruidos con maderas ensambladas y movidos a remo; a las balsas de troncos de escaso calado, movidas a remo, pértiga o vela que para remontar las corrientes necesitaban de la sirga; e incluso, las largas hileras de troncos que se hacían descender por los ríos para abastecer de madera los establecimientos de sus tramos inferiores dirigidos por unos guías, los *dendrophoroi*, también recibían el nombre de *rates*.

Embarcaciones auxiliares muy utilizadas fueron la *scapha* y la *scaphula*. Eran barcas de distinto tamaño, movidas a remo, de casco redondeado y popa alta para transportar mercancías y pasajeros, siendo también medio de enlace entre los barcos mercantes y la costa. La *scapha* hacía además funciones de nave auxiliar para las maniobras de atraque y desatraque, y para remontar las corrientes en las desembocaduras de los ríos. La *scaphula* de menor tamaño, era el bote salvavidas que se izaba a bordo.

Por último, tenemos la *hippago* de alta proa y popa, con remos destinada al transporte de animales, y entre otros los caballos de los que toma el nombre.

Entre las embarcaciones mencionadas se utilizaron especialmente para la pesca la *ratis* y la *scapha*⁷.

La larga relación de embarcaciones romanas se incrementaba con las que habían sido utilizadas tradicionalmente en los territorios anexionados hasta la llegada de los romanos.

En el norte de la Península tenemos alguna noticia en torno al cambio de Era, aportada por Estrabón, que nos habla de la transformación que ha experimentado el tipo de embarcaciones y su construcción: «... Para los estuarios y las lagunas usaban, hasta la época de Bruto, (D. Iunius Brutus, cónsul en el 138 a. C., intervino en la Gallaecia en el año 137 a. C.) embarcaciones de cuero, pero hoy en día usan las talladas a partir de un solo tronco de árbol...». La referencia del geógrafo de Amáseia a las canoas monóxilas utilizadas por «...los que habitan el lado septentrional de Iberia»⁸ está contrastada por los hallazgos arqueológicos. En Irún, en 1954, a 12 ms. de profundidad en las obras de excavación realizadas para la cimentación de un edificio y envuelta en lodo que había facilitado su conservación, se encontró una canoa monóxila que se tiró a una escombrera⁹. Asimismo, B. Dubos en su trabajo sobre las piraguas y los yacimientos arqueológicos en el lago aquitano de Sanguinet (Francia) hace una relación de piraguas monóxilas de la edad del Bronce, edad del Hierro, periodo Galorromano, medieval y posterior¹⁰.

El modo de construcción naval en época antigua había sido el de la construcción del casco y su reforzamiento posterior con piezas de madera antecesoras de las cuadernas. El método de construcción con cuadernas se conoció en la cultura romana, aunque se aplicó de forma habitual para la construcción de buques de altura y galeras mediterráneas avanzada la etapa medieval¹¹.

Se han propuesto diferentes sistemas constructivos durante estos siglos. Las soluciones técnicas aplicadas estaban en relación con la experiencia anterior y con las aguas en las que se iba a navegar. Así, en el Mediterráneo, los casco de los navíos se realizaban mediante planchas de madera unidas al mismo nivel: «a tope». Más adelante, en el estilo tardío, las tablas del casco se solaparían: «a tingladillo». En el norte,

5. J. L. NAVERO: *El Comercio Antiguo en el N.W. Peninsular. Lectura Histórica del Registro Arqueológico*, A Coruña, 1991, pp. 126 y 127.

6. M. J. PARODI: *Ríos y Lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania Romana*, Écija, 2001, pp. 21-35. Además de las embarcaciones menores que se aluden en el texto, el autor recoge en su obra otras como la *stalatta*, la *placida*, la *vegeia*, ...

7. M. J. PARODI: *Ríos y Lagunas...*, o.c., pp. 37 y 38.

8. ESTRABÓN: *Geografía* III, 3,7.

9. J. RODRÍGUEZ: «La Costa Vasca en la Antigüedad. Navegación y Presencia Romana», *Itsasoa*, 1, p. 229.

10. B. DUBOS hizo referencia a estos datos en la comunicación presentada en el 2º *Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria*, celebrado en Vitoria del 30 de noviembre al 2 de diciembre del año 2000. En prensa.

11. K. GREENE: *The Archaeology of the Roman Economy*, Londres 1986, pp. 21-23.



entre la costa gala y *Britania*, conocemos las embarcaciones utilizadas por los *Venetí* de fondo plano y sin quilla, con un armazón interior de madera de roble¹².

La navegación por el *Oceanus Atlanticus* en época imperial romana adquirió regularidad y, en consecuencia, se hicieron necesarios enclaves portuarios de apoyo en las rutas.

Los romanos utilizan el término *portus* al referirse a grandes complejos orientados al comercio marítimo, bien acondicionados para amarrar los navíos y en relación a una *civitas* donde se gestionaban la actividad y las operaciones de importación y exportación. Este lugar necesitaba de infraestructuras que albergaran todos los servicios necesarios para el puerto, los usuarios y las embarcaciones. Eran puertos de escala en la navegación de altura.

El término griego *emporium* sigue vigente para designar un mercado sin estos servicios¹³.

Los islotes, las pequeñas penínsulas, los promontorios y las desembocaduras de los ríos que propiciaban puertos naturales y buenas condiciones de abrigo fueron valorados, y los más propicios dieron lugar a los *statio*. En estos lugares resguardados para el anclaje podían disponer de ensenadas utilizadas como fondeaderos, de playas como varadero y lugares de atraque y embarque en puntas rocosas. Todos ellos fueron elementos del paisaje natural al servicio de la navegación. Estos enclaves costeros sirvieron de puertos al pequeño cabotaje y actuaron, además, como puertos de comercio que daban salida a los excedentes regionales, acogían los productos procedentes de áreas alejadas y los redistribuían en su territorio de influencia¹⁴.

Los lugares de refugio extraordinario utilizados accidentalmente se denominaban *salum*¹⁵.

El aprovechamiento de los cursos fluviales y de los esteros para la navegación y el comercio en *Hispania* es un hecho destacado por los autores clásicos¹⁶. Para mejorar sus condiciones se realizaron obras de adecuación. Los muelles de ribera y los diques de refuerzo construidos en las orillas para evitar la erosión de las aguas, y que a su vez servían de embarcaderos, así como las presas, combinando *katarractae* (presas) y *valvae* (compuertas, aliviaderos) para conseguir un cauce regular, son obras de acondicionamiento aludidas en los textos y documentadas por la arqueología en distintos ríos de la Península¹⁷. Un interesante ejemplo que volveremos a tratar más adelante son las infraestructuras portuarias reconocidas en el Bidasoa.

La tradicional imagen de las desconocidas, temidas y evitadas aguas atlánticas por los romanos ha sido poco a poco desterrada mediante interesantes investigaciones realizadas tanto a partir de fuentes escritas¹⁸ como mediante la localización y estudio de testimonios arqueológicos¹⁹. En el Atlántico Norte las costas del espacio marítimo Cantábrico debieron jugar un papel destacado de apoyo en las rutas que lo recorrían. La información acerca del sector litoral oriental, donde hoy está nuestra costa vasca, viene especialmente tratada en las obras de Estrabón, Plinio el Viejo y Ptolomeo²⁰. En ellas citan tanto elementos geográficos del territorio, como los pobladores que lo habitan, sus costumbres y su organización. La época en la que comenzamos a disponer de información más fluida se corresponde al periodo de integración del norte peninsular al Estado romano y a los dos primeros siglos del Imperio. No obstante, la escasa precisión de las noticias, la falta de concordancia entre los datos aportados por los distintos autores y el desconocimiento geográfico en la distribución física a nivel general y en particular del espacio descrito, dificultan la interpretación y nos genera confusión.

12. L. CASSON: *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971, p. 234, y G. MILNE: *The Port of Roman London*, Londres, 1985, p. 234.

13. J. MOLINA: *La Dinámica Comercial Romana entre Italia e Hispania Citerior. (Siglos II a.C. – II d.C.)*, Alicante, 1997, p. 221.

14. J.L. NAVEIRO: *El Comercio Antiguo en el N.W. ...*, o.c., pp 152 y 153.

15. J. MOLINA: *La dinámica Comercial...*, o.c., p.222.

16. ESTRABÓN III, 1,9 y III, 2, 4 -5. PLINIO III, 11.

17. M.J. PARODI: *Ríos y Lagunas...*, o.c., pp.43-50.

18. Podríamos hacer una larga relación de citas de autores clásicos acerca del «*mare tenebrosum*» pero no es objeto del trabajo que presentamos y mucho menos de esta nota del aparato crítico hacer una recopilación de textos clásicos. Remitimos a la obra de C. FERNÁNDEZ OCHOA y A. MORILLO CERDÁN: *De Brigantium a Olasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid, 1994, pp. 25-41, capítulo III, donde recogen un importante número de citas textuales sobre el área atlántica y señala especialistas que han tratado este aspecto.

19. Aportaciones arqueológicas aparecen reflejadas en la bibliografía de la obra citada en la nota anterior pp. 207-235. Señalaremos a lo largo de nuestro trabajo nuevos testimonios que han visto la luz después de su publicación en 1994.

20. Estrabón escribió su obra *Geografía* entre el 29 y el 7 a.C., y pudo introducir retoques hasta el año 18 d.C. Entre los párrafos que aportan datos de interés para nuestro territorio destacaremos: III, 3,7 – III, 3,8 – III, 4,10 – III, 4,12 – IV, 1,1 – IV, 2,1. C. Plinio Secundo estuvo en *Hispania*, ejerció el cargo de «procurador» en la provincia *Citerior Tarraconense* en la cual estaba incluida administrativamente el actual territorio guipuzcoano, en tiempos del emperador Vespasiano. Su obra *Historia Natural* estaba concluida en el año 77 d.C. Son de destacar los párrafos: III,3,26 – III,3,29 – IV,20,110. Claudio Ptolomeo (100-176 d.C.) en su obra *Geográfica*, árida relación de nombres de lugar, dedica el libro II a Europa occidental y en el capítulo VI, cuando habla de la *Tarraconense*, recoge una serie de nombres de lugar y de sus pobladores entre ellos los de la costa vasca y por separado cita a los del interior: II,6, 3-11.

Las características geomorfológicas de la costa y la climatología condicionaron la navegación por el *Mare Cantabricum*.

La costa cantábrica es alta y rectilínea. En su sector más oriental a lo largo de unos 75 kms. se extiende de la costa guipuzcoana, donde los fuertes y variados contrastes morfológicos se convierten en su rasgo capital.

Desde la Punta de Saturraran hasta la brecha abierta por el río Urola encontramos un primer sector costero donde el flysch, formación geológica peculiar de nuestra costa integrada básicamente por arcillas y areniscas interestratificadas, adquiere unos rasgos propios, comenzando en el inicio de este tramo con un color oscuro y un aspecto carbonoso que irá adquiriendo tonalidades progresivamente más claras debido a las calizas y margas que lo componen, hasta alcanzar los peculiares tonos sonrosados de Zumaia. Desde aquí hasta el cabo de Higer encontramos flysch de areniscas y lutitas que da lugar a tonalidades amarillentas y ocres.

La continuidad de la línea costera queda interrumpida por una serie de aperturas propiciadas por la desembocadura de cursos fluviales que transcurren perpendiculares a la costa. En los tramos inferiores de sus valles las aguas dulces de sus cursos se mezclan con las aguas del mar formando rías y estuarios.

En esta costa joven, modelada por el mar y los ríos, existen dos espacios costeros cuyas rocas y minerales de constitución, margas, arcillas y yesos fácilmente erosionables, han sufrido un importante desgaste dando lugar a amplias playas y profundas brechas hacia el interior. Es el caso de los diapiros costeros de la playa de Zarautz y del puerto de Mutriku.

Por último, colaboran en la variada morfología costera los potentes bancos de arenisca de Getaria y Hondarribia que ofrecieron mayor resistencia a la erosión y propiciaron la formación de un islote junto a la costa: en el primer caso, San Antón y en el segundo un cabo que se adentra en el mar, Higer²¹. Ambos apéndices rocosos constituyen magníficos refugios naturales.

La configuración de la costa se remodela con la fuerza del oleaje y las mareas que actúan constantemente sobre los acantilados de nuestra costa y con la sedimentación, mediante el proceso de arenamiento de las costas bajas por el mar y el de aluvionamiento por ríos.

Hace unos 5.000 años los casquetes glaciares experimentaron la mayor retracción. El mar se encontraba unos 4 ms. por debajo del nivel actual. Durante el primer milenio antes de la Era, entre los siglos VII y III a.C. las aguas alcanzaron el nivel actual. Desde hace un siglo la temperatura terrestre se ha elevado, los glaciares han sufrido una regresión y el nivel del mar parece que asciende unos 0'6 mms. por año²².

En época antigua los tramos inferiores de los ríos no habían sufrido el proceso de colmatación que hoy los caracteriza. El mar invadía los valles fluviales formando profundas rías y estuarios ramificados que permitían adentrarse en el territorio.

El clima oceánico, con temperaturas moderadas todo el año y precipitaciones abundantes sin estación seca, contribuía a mantener un caudal equilibrado. Los testimonios del tránsito fluvial por lugares donde ahora es tierra firme son muy ricos, y haremos referencia a alguno de ellos más adelante.

Las aguas marinas que bañan nuestro litoral, dada su latitud y pertenencia al Atlántico, están sujetas a las regresiones y transgresiones propias de las aguas de este Océano. En invierno, debido a la regresión de las aguas atlánticas, invaden nuestra costa aguas más frías y densas. La transgresión que se inicia en Mayo nos hace llegar aguas más cálidas.

El golfo de Bizkaia está afectado por una corriente general superficial, un ramal de la Corriente del Golfo que se desplaza en el sentido de las agujas del reloj. Procedente del golfo de Méjico, a través del Atlántico Norte se acerca a las costas europeas. La navegación de altura se verá favorecida en sentido este-oeste en el Cantábrico. Asimismo, tenemos corrientes superficiales en relación con los vientos dominantes. En noviembre y diciembre, y de enero a julio, tienen dirección oeste-este, mientras que desde mediados de julio a finales de octubre las corrientes son oscilantes²³.

Los vientos generales que nos afectan son los que circundan las latitudes templadas y siguen la dirección general oeste-este. La dirección del viento en la costa vasca es de predominio de vientos del sector sur en invierno, y en verano, los vientos del sector norte²⁴.

21. L.I. VIERA: «Litología de la costa Vasca», *Itsasoa*, 1, p. 36, y «Geomorfología de la Costa Vasca», *Itsasoa*, 2, pp. 19 y 24.

22. P. ARESO: «Variaciones del Litoral Marino», *Itsasoa*, 4, p.14.

23. F. J. GÓMEZ PIÑEIRO: *Geografía de Euskal Herria*, Barcelona, 1985, p. 26.

24. A. URIARTE: «El Clima de la Costa Vasca», *Itsasoa*, 2, p.37.



Un fenómeno muy peculiar en nuestras costas durante el verano son las galernas. Se trata de fuertes entradas de aire procedentes del mar con ráfagas de alrededor de 70 kms./h. que surgen de forma brusca, después de temperaturas muy elevadas y vientos en calma, el mar se agita repentinamente y la visibilidad desciende considerablemente. Para los navegantes antiguos que circularan por nuestra costa debió ser un fenómeno muy temido²⁵.

A la vista de los intereses del Estado romano y de sus capacidades, teniendo como marco de reflexión tanto el territorio costero guipuzcoano entre *Oiasso*/Bidasoa y el *Diuae* (Deba), adentrándose hasta las primeras elevaciones montañosas de entidad, como a sus pobladores en época antigua que tratamos de hacer nuestros por medio de la documentación escrita y de la cada vez más rica documentación arqueológica, deseamos proponer una aproximación a la dinámica histórica de este espacio costero durante el tiempo que Roma dirigía los destinos de Oriente a Occidente. La propuesta que hoy hacemos se sostiene en unos aportes documentales arqueológicos que sin duda irán enriqueciéndose con nuevas investigaciones²⁶, y en consecuencia irán introduciendo datos que quizá invaliden las ideas que a continuación desgranaré, o por el contrario las maticen y completen dentro del planteamiento histórico hoy propuesto, en la que la vía marítima es el motor que generó interesantes cambios en la dinámica de la franja litoral.

I. OIASSO, LA CIUDAD VASCONA AL BORDE DEL OCÉANO ENTRE AKYTANIA E IBERIA

La imagen difusa que nos describe Estrabón²⁷ «de los que habitan en el lado septentrional de Iberia; los *kallaikoí*, los *ástoures* y *kántabroi* hasta los *ouáskones* y el *Pyréne*», y de otros grupos entre ellos «los anteriormente llamados *bardyétai* hoy llamados *bardouloi*» cuya localización es desconocida, salvo su «sector meridional del valle del Ebro, donde confinaban con los berones», es imprecisa pero a su vez sugerente, del proceso histórico propiciado por la cultura romana en el que se van progresivamente incorporando las tierras bañadas por el Cantábrico.

La descripción del autor griego de Amáseia en su obra *Geografía*, creada en torno al cambio de Era utilizando información anterior, se explaya en las costumbres salvajes de los pobladores de un territorio mal comunicado por carecer de vías y, por tanto, falto de relaciones con los centros civilizados. Asimismo, tal y como aludimos anteriormente, se hace eco de que «sus pobladores solo disponían de barcas de cuero para navegar por los estuarios y marismas», y que en los años que el autor escribe su obra, «utilizaban embarcaciones hechas en un tronco de árbol». Las mejoras en las comunicaciones y los cambios en sus costumbres, según el autor, se deben a «la política de Augusto».

En este plano general del septentrión peninsular destaca en el límite de *Aquitania* e *Iberia* una ciudad vascona, situada en el borde del Océano, llamada *Oiasso* que dispone de una calzada de 2400 estadios cuyo recorrido la enlaza con la capital de su territorio, *Pompaelo*. Y desde allí se adentra al romanizado valle del Ebro donde, a las infraestructuras viarias terrestres, se le suma la espléndida vía fluvial del propio río, navegable desde *Vareia* (Logroño-Varea) hasta el Mediterráneo.

La calzada que parte de *Oiasso* accede a un territorio que, a juicio de los clásicos, tiene costumbres civilizadas, continúa hasta el principal nudo de comunicaciones romano en el Ebro, *Caesaraugusta*, y finaliza en *Tarraco* (Tarragona), capital de la provincia *Hispana Citerior Tarraconense*.

El despertar del sector oriental del Cantábrico

La existencia de *Oiasso* en este tiempo y en este lugar pudo ser fruto de un conjunto de factores desarrollados en el seno de la población indígena y alentados por nuevos valores presentes en la civilización romana²⁸.

25. A. URIARTE: «El Clima ...», o.c., p. 40.

26. Muchas de las aportaciones arqueológicas sobre la franja costera guipuzcoana han sido realizadas dentro del programa de investigación que venimos desarrollando desde los años 90, cuyo objetivo es estudiar el *Poblamiento Antiguo en Guipúzcoa*. Miembros del equipo de investigación con los que tengo el honor de trabajar son X. Alberdi, A. Aragón, M. Izquierdo, J. M. Pérez Centeno y A. Piá. Con ellos he dedicado muchas horas a reflexionar sobre los indicios y la metodología más adecuada a aplicar, a planificar el trabajo de campo y a llevarlo a cabo. Deseo agradecerles el tiempo y el esfuerzo invertido en este proyecto. Asimismo, deseo agradecer a J.M. Pérez Centeno su paciencia por haberme escuchado tantas veces acerca del tema que nos ocupa en este trabajo, por haber revisado el texto y por su colaboración en el cartografiado de los datos.

27. ESTRABÓN: *Geografía* III.3.7 –III.3.8 –III.4.10 –III.4.12.

28. Respecto al diferente grado de transformación social y de integración en la política romana de vascones, várdulos y otros pueblos que vivían en el sector oriental del Norte Cantábrico, véase M. ESTEBAN: «El poblamiento de época romana en Guipúzcoa», *Isturitz*, 8, Donostia, 1999, pp.53-73.

Las relaciones más estrechas entre los vascones y la república romana se desarrollaron durante las guerras sertorianas. Los vascones debieron apoyar la causa senatorial facilitando refugio a su enviado Pompeyo, colaboración que posibilitó la fundación de *Pompaelo* (Pamplona) en el invierno del 75-74 a.C. Este núcleo de población ejercerá el papel de centro articulador de un territorio, ampliado a costa de los territorios vecinos, entre el río Ebro y el Cantábrico. El peso que va adquiriendo como centro de referencia queda patente a mediados del siglo I de la Era, cuando es mencionado como *civitas Pompelonensis*²⁹ y una decena de años después, Plinio completará la información dándonos a conocer su estatuto jurídico de *civitas stipendiaria*.

Asimismo, en fechas tempranas, los pobladores del valle medio del Ebro participan en el ejército romano y son conscientes del alcance social que tiene otro de los grandes valores vertebradores de la sociedad romana: la ciudadanía³⁰.

La presencia de una *civitas* como centro articulador de la población y del territorio, y la ciudadanía como elemento vertebrador de la sociedad son signos inequívocos de los cambios que se han operado entre los pobladores del *ager vasconum*, que además vendrán acompañados de restos materiales tangibles, objetos usados en la vida cotidiana, fiel reflejo de los nuevos gustos y costumbres.

El territorio Aquitano entre el Pirineo, el Garona y el mar, «poblado por más de veinte pueblos pequeños y oscuros, la mayoría de los cuales habitan en las orillas del Océano» y cuya lengua y aspecto físico, a juicio de Estrabón, «se parece más a los Ibéros que a los Galos»³¹, tiene a fines del S I a.C. signos incuestionables del modelo cultural romano no sólo en el interior de su territorio sino en el área costera bañada por el Atlántico.

La región de Aquitania había sido conquistada por Julio César en el 56 a.C. Tenemos noticias a través de Anneo Lucano, cómo unos años después (49-46 a.C.) con motivo de las Guerras Civiles, César reúne a sus tropas para dirigirse a Roma y enfrentarse a Pompeyo, y hace uso de un fondeadero en la desembocadura de un río llamado *Atiro* seguramente el Adour, «allí donde la tierra *Tarbéllica* ofrece una suave entrada al mar encerrándolo en su curva ribera»³².

La incorporación de la provincia Aquitana en la dinámica romana parece ser fluida, y al comienzo de los tiempos augusteos, la cuenca del Garona y la ciudad costera de *Burdigala* juegan un papel clave en la red de intercambios. No obstante se mantiene en el extremo meridional montañoso alguna comunidad rebelde que deberá ser sometida como preámbulo de las campañas contra cántabros y astures (29-19 a. C.).

La transformación interna que ha ido experimentando a lo largo del s. I a.C. la comunidad vasca que habita en el *ager*, la va a experimentar también el norte de su territorio, el área agreste y boscosa que se extiende hasta el mar conocida como *saltus*. Los cambios se acelerarán por los intereses político-militares romanos en el último tercio de este siglo.

Octavio tras haber resuelto la crítica situación en Oriente y haber celebrado (año 29 a.C.) un triple triunfo en Roma, necesita seguir fortaleciendo su posición política. Con este fin promoverá una larga serie de reformas administrativas y medidas militares, entre ellas se incluye una política extranjera firme y contundente en las áreas fronterizas. Para ello distribuye unidades del ejército de forma permanente en sectores conflictivos como pueden ser las zonas de frontera y programa la conquista de nuevos territorios que incrementarían la extensión de las provincias existentes. Las acciones victoriosas iban a reforzar su imagen y, en consecuencia, su principado. La repercusión de estas directrices políticas en *Hispania* será la conquista del área septentrional y la eliminación previa de los reductos rebeldes del Pirineo occidental que pudieran auxiliar a los pueblos norteños que iban a ser conquistados.

En este contexto político se realizan las acciones militares que van a suponer la incorporación de las actuales provincias costeras vascas al estado romano. Entre los años 29 y 26 a.C. Messala Corvino pacificó los núcleos insurrectos de Aquitania meridional. Con su sometimiento trató de evitar que se reprodujeran

29. C.I.L. II, 2958, inscripción hallada en Arre.

30. El texto del bronce de Áscoli es un ejemplo muy sintomático de los cambios que comienzan a producirse en el seno de las comunidades que habitaban entre el valle medio del Ebro y el sector del Pirineo. Se trata de un decreto de Cn. Pompeyo Estrabón (año 89 a.C.) en el que se concede la ciudadanía como premio al valor de un escuadrón de jinetes, *turma salluitana*, que habían combatido junto a *Ausculum*, como tropas auxiliares de caballería en el ejército romano. Procedían de tribus como la vascona, iacetana, ausetana, edetana e ilergeta. Llegar a ser ciudadano romano suponía pertenecer al grupo predominante, tener ventajas políticas y jurídicas, y disfrutar de una situación privilegiada respecto a los miembros de su antigua comunidad.

31. ESTRABÓN IV.1.1 y IV.1.2.

32. Anneo LUCANO: *La Farsalia*, Libro I. 419 – 423. Los *Tarbelli* aparecen mencionados por Estrabón haciendo referencia a sus tierras arenosas y delgadas sólo aptas para cosechar mijo y al oro existente en su territorio.



antiguas alianzas y se aseguraba el abastecimiento de víveres y tropas desde Aquitania al sector central Cantábrico³³, a la tierra de cántabros y astures donde se centrarían las campañas entre los años 26 y 19 a.C.

El paso inmediato a dar tenía como objetivo el dominio del estrecho territorio entre cántabros y aquitanos. Eran imprescindibles puntos de apoyo en esta franja costera. Y, sin que podamos precisar las fechas concretas, es en este periodo de tiempo, en el preámbulo y desarrollo de las campañas contra los cántabros, cuando las actuales provincias costeras vascas serían controladas por Roma.

La creación de infraestructuras que hicieran de este espacio un territorio factible de ser integrado en la dinámica económica y administrativa romana fue temprana.

Las tierras aquitanas al norte de los Pirineos y las tierras vasconas al sur, es decir, el espacio entre el Garona y el Ebro, tienen unos rasgos geomorfológicos comunes que fueron valorados en época romana y tomados en consideración a la hora de diseñar el trazado de sus ejes de comunicación. La vía aludida por Estrabón entre *Tarraco–Oiasso*, que enlazaba el Mediterráneo con el Cantábrico atravesando el profundamente romanizado territorio del valle del Ebro, fue concebida de forma equivalente a la vía de *Narbo* (Narbona) – *Burdigala* (Burdeos). Esta vía partía de *Narbo* y pasaba por *Tolosa* (Toulouse), nudo de comunicaciones donde confluían vías de diferentes procedencias, continuaba por la brecha del Garona, río navegable en gran parte de su recorrido, y la vía terminaba en *Burdigala* donde su puerto «interior»³⁴, situado en el estuario formado en la confluencia de dos pequeños afluentes de la margen izquierda del Garona: Peugue y Devèze³⁵, daba lugar a un magnífico puerto que en estos tiempos jugará el papel de centro distribuidor del comercio en el espacio del *Mare Cantabricum* y donde estará situado el *Portorium*³⁶.

La situación política de la época y el conjunto de necesidades y posibilidades en el espacio del Garona al Ebro abierto al *Sinus Aquitanicus* (Golfo de Bizkaia) propició la creación de un núcleo costero en el sector más oriental del Cantábrico.

Al pie de los Pirineos entre *Aquitania* e *Iberia*, existía una zona costera con grandes potencialidades: – un refugio en el mar propiciado por una sucesión de islotes que configuraban un cabo y daba lugar a un fondeadero exterior protegido de los vientos del Nor-Noroeste; – un estuario que facilitaba adentrarse en un área totalmente resguardada; – y una vía fluvial que posibilitaba el acceso hacia la agreste divisoria de aguas que, una vez salvada, conectaba con el civilizado valle del Ebro. En este magnífico emplazamiento nacería *Oiasso*. Un asentamiento costero en relación con *Burdigala* y salida al mar desde el valle medio del Ebro y el territorio de los vascones, donde se habían desarrollado tempranas relaciones con Roma estimuladoras de nuevos valores e intereses.

Los testimonios materiales romanos más antiguos, que se han dado a conocer, recuperados en este lugar conocido como *Oiasso* se remontan, por lo menos, al último decenio del siglo primero antes de Cristo³⁷. Se trata de unos cincuenta fragmentos de cerámica Terra Sigillata Itálica encontrados en el yacimiento de Sta. M^a del Juncal y son, por el momento, los indicios más precoces conocidos en el Cantábrico oriental. Los recipientes cerámicos habían sido elaborados en talleres de Italia y su distribución y llegada hasta *Oiasso* se produciría por vía marítima dentro del marco de relaciones aquitano³⁸.

La personalidad de los testimonios materiales de la cultura romana cronológicamente datados en la bisagra del último decenio antes de Cristo y primer decenio después de Cristo, es semejante en los yaci-

33. FLORO: *Epitome Gestae Romanae*, II, 33, 46 y OROSIO: *Historiarum adversus paganos*, VI, 21, 4.

34. ESTRABÓN IV.2.1.habla del puerto interior de *Burdigala*.

35. T. MARTÍN: «Le port de Bordeaux et la diffusion atlantique des sigillées montanaises», *Mélanges C. Domergue, Pallas*, 50, 1999, p 31.

36. J. L. NAVERO: *El comercio antiguo ...*, o.c., pp. 128-129 y 133 nota 53.

37. M. IZQUIERDO: «La cultura material como indicador de las relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Guipúzcoa», *Isturitz*, 8, 1997, v. 1, p. 391.

38. Estamos de acuerdo con la propuesta que M. Izquierdo hace en la pp. 391-392 de su trabajo mencionado en la nota anterior, «La cultura material...», donde señala como posibles vías de afluencia de los productos importados itálicos dos alternativas, bien desde el valle del Ebro siguiendo la vía de Estrabón, o bien la vía Aude-Garona hacia *Burdigala* y por mar hasta *Oiasso*. La autora se decanta por la segunda opción y justifica su decisión tanto por razones de operatividad de la propia ruta, como por la distribución de otros productos de esta época por el canal de distribución marítimo. La propuesta que señalan C. FERNÁNDEZ OCHOA y A. MORILLO CERDÁN en su relevante trabajo *De Brigantium a Oiasso...*, o.c., p.184, donde señalan la conexión comercial en época tardoaugustea con centros del valle del Ebro asimilando la mecánica de asentamiento en *Oiasso* con la del Cantábrico central consideramos que, a la vista de nuevos estudios, debe ser revisada. Son esclarecedores al respecto, trabajos posteriormente publicados como el de T. MARTÍN: «Le port de Bordeaux et ...», o.c., pp. 27-41; T. MARTÍN y J.L. TOBIE: «Les débuts de la romanisation du site de Saint Jean le Vieux (Imus Pyrenaeus), a travers l'étude des céramiques sigillées italiennes et sud-gauloises», *Aquitania*, XVII, 2000, p. 83-119. J. MOLINA: *La dinámica comercial romana...* o.c., p. 222, dice «el circuito comercial romano estaría vertebrado en torno a unas líneas y rutas directas entre grandes puertos, que a su vez establecerían redes autónomas de distribución y recogida de productos en su área de influencia ... la aplicación de este sistema de comercialización de productos puede retrotraerse al periodo tardorepublicano»; y pp. 232-233 «a partir de la época augustea las provincias pueden competir introduciendo sus mercancías en los mercados locales e imperiales, forzando la reestructuración de todos los ámbitos de la economía ... el surgimiento de nuevas áreas productivas y comerciales que absorben el protagonismo de Italia obligando a esta a adaptarse a las nuevas condiciones».

mientos aquitanos de *Burdigala* y del *vicus* viario, después llamado *mansio Imus Pyrenaeus* (San Juan el Viejo), y en los restos de *Oiasso*. Asimismo son coincidentes los ritmos de distribución de los enseres y el contexto histórico en el que se producen y distribuyen.

Todo este cúmulo de datos permiten proponer que el asentamiento vascón de *Oiasso* se gesta en el «*hinterland*» de Aquitania como enclave costero apendicular de *Burdigala*. Así el papel de *Oiasso* en el comercio Cantábrico durante la etapa inicial, que como antes he señalado se desarrollaría en la bisagra entre el siglo primero antes de Cristo y el siglo primero después de Cristo, tiene sentido como núcleo costero de apoyo y de ampliación de la red comercial bordelesa en el norte de *Iberia*.

Con este marco de reflexión tienen pleno sentido otros productos de comercio como las cerámicas elaboradas en el sur de la *Galia*, en el taller tarnés de Montans, distribuidas en la costa septentrional. Conocemos³⁹ que los recipientes cerámicos montaneses eran transportados a través de los ríos Tarn y Garona hasta el puerto de *Burdigala* desde donde eran exportados. Una parte se dirigía hacia el sur y oeste, hacia Galicia, y otra se distribuía hacia el norte, la Armórica y la Bretaña romana. El transporte se efectuaba en naves de importante tonelaje, fletadas por *negotatores artis cretariae*, que practicaban el gran cabotaje o la navegación de altura y en consecuencia, recalaban regularmente bien en puertos de escala, bien en puertos de apoyo, donde hacían víveres, dejaban parte de su cargamento y recogían otros productos destinados al comercio. Estos puertos se convertían en centros de almacenaje y de redistribución de productos. A partir de ellos, en una segunda etapa, los *mercatores* utilizando redes de distribución local, rutas de cabotaje, vías fluviales y rutas terrestres, hacían llegar los productos de comercio a los lugares más recónditos.

T. Martín y A. Triste señalan una serie de puertos en el Atlántico que ejercieron este papel: *Oiasso* en la desembocadura del Bidasoa, Talmont en el extremo del estuario del Garona, y siguiendo hacia el norte Le Langon en la Charente Marítima, Reze en la desembocadura del Loira, Vannes en el departamento de Morbihan y Quimper en el Finisterre de la Armórica.

Mediante esta articulación del comercio comenzarían a llegar a *Oiasso* productos itálicos elaborados entre el 15/12 a.C. y la época tiberiana (14-37d.C.), coincidiendo con la llegada de terra sigillata fabricada en la etapa inicial del centro alfarero de Montans. Esta producción cerámica está bien documentada en el yacimiento de Sta. M^a del Juncal (Irun). Y a partir de los últimos años del reinado de Tiberio, durante el periodo Julio-Claudio, la presencia de productos montaneses se incrementa en cantidad y variedad en el propio yacimiento de Sta. M^a del Juncal, en el de la calle Santiago, y está también presente, en menor proporción, en otros yacimientos del Bajo Bidasoa como Higer o Sta. Elena⁴⁰.

Oiasso en su papel de centro redistribuidor y nudo de comunicaciones, donde confluye la vía marítima y la vía terrestre, acogerá mercancías de distintas procedencias y entre ellas disponemos de una ciertamente indicativa: la cerámica de paredes finas engobada producida en talleres del Valle del Ebro como los localizados en Calahorra, Tarazona y Traibuenas⁴¹.

De todos los productos comercializados durante esta primera etapa, la terra sigillata de Montans es el mejor indicador cronológico y económico. Su incremento en los yacimientos arqueológicos del Bajo Bidasoa y su presencia en nuevos asentamientos de la franja costera implican el desarrollo de las relaciones comerciales por vía marítima y la ampliación de la red de distribución. Cerámicas del entorno de Montans del periodo Julio-Claudio se han recuperado en los niveles más antiguos de Forua (ría de Gernika, Bizkaia)⁴², y en distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el antiguo *Portus (S)Amanum / Flavobriga* (Castro Urdiales, Cantabria)⁴³.

39. T. MARTÍN y A. TRISTE: «Le commerce de la sigillée de Montans sur les côtes du Morbihan: l'exemple de Vannes. I – Les estampilles (Fouilles 1981-1991)», *Documents de Céramologie Montanaise*, 1, 1997, p. 111.

40. Además de la Terra Sigillata de origen Itálico y Sudgálico disponemos de cerámica de Paredes Finas decorada a molde del taller de Galane dependiente del centro alfarero de Montans. Algún ejemplar recuperado en Sta. M^a del Juncal es similar a los recuperados en el yacimiento costero de Guethary en la costa labortana, podríamos considerarlo como otra prueba del marco de relaciones tempranas entrelazando *Burdigala* y su flanco sur hasta *Oiasso*. Fue publicado por M. ESTEBAN y M. IZQUIERDO: «Cerámica de Paredes Finas decorada de Sta. M^a del Juncal (Irún, Guipúzcoa)», *La Romanització del Pirineu. 8è colloqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1990, pp. 89-96. Así como unos restos de ánforas vinarias recuperadas en el cabo de Higer publicadas por A. M. BENITO y R. EMPARAN: «Ánforas del yacimiento submarino del cabo de Higer, Fuenterrabía (Guipúzcoa)», *Actas I colloqui d'Arqueologia Romana*, Badalona, 1985-1987, pp. 76 y 77. M. IZQUIERDO en «La cultura material...», o.c., pp. 391-393, recoge y completa los datos y estas referencias bibliográficas.

41. M. ESTEBAN y M. IZQUIERDO: «La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle Medio del Ebro», *Munibe*, 47, San Sebastián, 1995, pp. 221-226.

42. A. MARTÍNEZ SALCEDO: «Redes de distribución y comercio en la época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionados por el ajuar cerámico», *Isturitz*, 8, Donostia, 1999, p. 361.

43. C. FERNÁNDEZ OCHOA y A. MORILLO CERDÁN: De *Brigantium* a *Oiasso*..., o.c., p. 125.



El papel de *Oiasso* como puerto redistribuidor de productos procedentes de Aquitania en la red comercial de *Burdigala* queda, si cabe, más explícito a través de la persistencia de productos montaneses hasta inicios del siglo II, mientras que en los núcleos costeros Cantábricos su presencia es cada vez más escasa durante la época Flavia (69-96 d.C.) y con ella prácticamente desaparecen.

En el área costera al pie de las estribaciones del Pirineo Occidental tenemos otro indicador que son las monedas. No obstante, debido a que han sido halladas descontextualizadas o en niveles revueltos y a que no hemos podido hacer una recopilación exhaustiva, su valor indicador es de menor peso. Se tratan de acuñaciones hispano-latinas, de época de Augusto y Tiberio, emitidas en las cecas de *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Celsa* (Velilla de Ebro), *Osca* (Huesca), *Turiaso* (Tarazona), *Cascantum* (Cascante) y *Calagurris* (Calahorra). Todas ellas se han encontrado en Irun, Arditurri (Oiartzun), Fondeadero de Higer, Saint Pée sur Nivelles, Guethary y Saint Jean le Vieux. Así como de monedas imperiales acuñadas en tiempos de la dinastía Julio-Claudia encontradas en Baiona, Guethary, Baigorri, Saint Jean le Vieux, Fondeadero de Higer, y en la costa vizcaína en Forua y en Plentzia⁴⁴. A pesar de las limitaciones de la propia fuente resulta, cuanto menos curiosa, la época de acuñación, el área geográfica de las cecas de acuñación y el marco de dispersión de las monedas en relación con el mar, con el *vicus* viario y con puntos del interior donde tenemos constatada la explotación de recursos metálicos.

II. EL MARE CANTABRICUM

La maduración de los valores romanos en el sector septentrional de *Hispania* y los nuevos intereses Atlánticos del estado romano darán lugar a la creación de novedosas perspectivas de las que formará parte el espacio entre los ríos Garona y Ebro abierto al *Sinus Aquitanicus* (Golfo de Bizkaia).

Una nueva imagen se trasluce en la documentación escrita de que disponemos. Son los textos de Plinio El Viejo y de Claudio Ptolomeo que brevemente trataré, volviendo más adelante sobre ellos al analizar los enclaves costeros nacidos en la costa guipuzcoana.

Plinio antes del año 77 d.C. nos vuelve a hablar de dos de los pueblos que vivían entre el Cantábrico y el Valle del Ebro: vascones y várdulos. El grado de conocimiento que muestra el autor acerca del sector costero del territorio es significativo. Nos habla de que «*partiendo del Pyrenaeus y siguiendo la ribera del Océano hallamos el bosque de los vascones, Olarso, los oppida de los varduli, Morogi, Menosca y Vesperies y el Portus Amanum, donde actualmente está la colonia Flaviobriga*»⁴⁵. Los núcleos de población várdulos aludidos en la costa, a pesar de que no los tenemos todavía identificados, indican una reordenación del poblamiento en «*la ribera del Océano*» a tenor de los nuevos intereses imperantes.

El valor y la importancia que ha adquirido el sector litoral sigue reflejándose unos años después en la detallada descripción de sus pobladores, de su territorio y de sus límites en la obra *Geographica* de C. Ptolomeo⁴⁶. El autor va describiendo en dirección oeste-este «*el costado septentrional sobre el que se halla el Océano llamado Cantábrico*», y en su costa menciona «*de los austrigones, el puerto del río Neruae (Nervión), Flaviobriga. De los Caristios el puerto del Río Diuae (Deba). De los várdulos, Menosca. De los vascones el puerto del río Menlasci. La ciudad de Easo, Easo promontorio del Pirineo...*».

Las comunidades del norte peninsular han reestructurado sus lugares de poblamiento, se agrupan en núcleos que constituyen centros de referencia para una población eminentemente rural. En algunos casos, los núcleos ahora nacidos, llegarán a ser centros administrativos sin adquirir la prestancia arquitectónica y artística de los núcleos urbanos en su sentido más clásico.

44. M. ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico ... o.c.*, pp. 157-170.

45. C. PLINIO: *Naturalis Historia*, IV. 110. El grado de conocimiento que muestra en este párrafo se completa con otros que aparecen a lo largo de su obra y que se refieren al sector norte Cantábrico. En el caso de Gipuzkoa nos da a conocer cómo los inespecíficos *bardyétail/bardoúloi* de la fuente estraboniana ahora aparecen constituidos por 14 pueblos (III, 26), es decir 14 unidades organizativas menores segmentadas dentro de una unidad mayor: los várdulos. La actividad romana y su modelo administrativo y económico propiciaron tal segmentación en unidades organizativas menores que podían ejercer un mejor control del territorio y de sus recursos. A través de ellos, el último beneficiado sería el propio estado romano. La inclusión del norte peninsular en la estructura organizativa romana queda tácitamente expresada en los párrafos III, 24 y III, 26. Ver M. ESTEBAN: «El poblamiento ...», o.c., pp. 57-58.

46. C. PTOLOMEO II. VI. Esta obra realizada entre el año 100 y el 178 d.C., consiste en una árida relación de nombres propios de lugar con su latitud y longitud. Estas coordenadas son incorrectas por estar basadas en dimensiones falsas de la tierra, por tanto tales coordenadas son inútiles a la hora de ubicar los nombres de lugar mencionados.

Las transformaciones y la aparición de establecimientos han sido bien reconocidas en distintos sectores del norte peninsular⁴⁷. Tales aportaciones nos permiten explicar de forma verosímil el «*floruit*» de *oppida* en la costa vasca en los dos primeros siglos de la Era.

Los cambios que han experimentado en sus formas de vida los pobladores y el mayor conocimiento que muestran estos dos autores clásicos del septentrión hispano no es ajeno a la extensión y a la importancia que había alcanzado Roma en el siglo primero. Se había convertido en un Estado Mundial organizado en distritos militares y administrativos. El Atlántico Norte era recorrido por las naves romanas y la política de anexiones desarrollada por las dinastías Julio-Claudia y Flavia había creado un nuevo espacio de relaciones.

En época de Augusto la *Germania Inferior*, en el oeste del Bajo Rin, había sido incorporada al Imperio y dependía del legado militar de la provincia *Belgica*. De manera que toda la fachada Atlántica, entre el Finisterre de la Armórica (extremo noroeste de la península de Bretaña) y el Bajo Rin, estaba integrada en la organización augustea.

La mirada al otro lado del Océano la dirigirá Calígula (37-41) intentando, a través de campañas militares contra germánicos y britanos, restablecer su maltrecho prestigio. Será su sucesor, Claudio, quien en el año 43 conquiste el sur de *Britania* y Domiciano, miembro de la dinastía Flavia, conseguirá llevar la frontera a Escocia, mandando en el año 84 construir una muralla que será la expresión material del dominio romano en el norte, muralla que estará sujeta a repetidos retoques, mejoras y reconstrucciones hasta que con Antonino Pío (138-161) se establezca en el Firth of Forth. Así, en el alto imperio además del *Mare Nostrum*, emerge un Océano cada vez menos tenebroso: el Atlántico.

En este contexto el norte de la provincia hispana romana tarraconense se convierte para la administración romana en un territorio estratégicamente situado y con posibilidades que merecen ser tenidas en cuenta.

Los enclaves costeros como el *Portus Amanum* que comenzaron a apuntar, implicados en la red de intercambios de *Burdigala* en los inicios de la dinastía Julio-Claudia, van a ir alcanzando mayor significación propia y van a entrar en nuevos circuitos económicos alimentados por sus propios recursos locales y por productos elaborados en talleres del norte de la *Tarraconense*⁴⁸.

La política de la dinastía Flavia (69-96 d.C.) favoreció el despegue económico del Norte de la provincia *Tarraconense*. Vespasiano aplicó una serie de reformas generales que beneficiaron a las provincias del Imperio: el censo de personas y bienes, las nuevas leyes regulando las explotaciones mineras (*Lex Metalli* y *Lex Manciana*), la promoción al *cursus honorum* de individuos nacidos en provincias. A estas reformas se sumaron otras específicas para las provincias hispanas: la concesión del *ius latii*, disposiciones favoreciendo el comercio de productos hispanos, la concesión de estatutos jurídicos de rango superior a núcleos de población indígenas...

La suma de todas estas medidas redundaron en el desarrollo del área septentrional de la provincia más occidental del Imperio. Se intensificó la explotación de materias primas, se amplió la gama de productos aprovechables, surgieron nuevos negocios y se crearon infraestructuras al servicio de toda esta actividad. Hasta el potencial humano se convierte en un bien a través del cual se canalizarán los valores romanos. El ejército reclutará entre las tribus norteñas su tropa y estos soldados, mediante su participación en la milicia, tratarán de mejorar su condición económica y social. En definitiva, entran en la dinámica de promoción personal que desde hacía dos siglos habían practicado los pobladores del Ebro.

La dinastía Antonina (96-192 d.C.) sucesora de la Flavia, mantendrá en *Hispania* una política de corte similar y retomará muchos de estos asuntos de estado. De manera que en un plazo relativamente corto de tiempo los testimonios escritos, aludidos hace unas líneas, y los testimonios materiales de la vida cotidiana, que vamos a tratar más adelante, traslucen una fachada litoral incorporada a la organización romana, por supuesto, con grados y fórmulas diferentes.

A la luz de *Oiasso* y de *Flaviobriga* se despereza la costa várdula y caristia

El *Portus Amanun* (Castro Urdiales) en el circuito de distribución de *Burdigala* y conectado con la mensea a través de un antiguo camino utilizado por el ejército en los años, no tan lejanos, de las guerras contra

47. Distintos autores han señalado este aspecto, mencionaremos: C. FERNÁNDEZ OCHOA: «El impacto romano sobre el hábitat del noroeste. (Estado de la cuestión sobre los fenómenos de transición y articulación del territorio)», *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vol II, Santiago de Compostela, pp. 356-357. G. PEREIRA: «La formación histórica de los pueblos del norte de Hispania. La Gallaecia como paradigma», *Veleia*, 1, Vitoria, 1984, p. 286. K. LARRAÑAGA: «El hecho urbano antiguo en Euskal Herria y su entorno circumpirenaico. Apuntes y consideraciones», *Cuadernos de Sección. Historia y Geografía*, 21, Donostia, 1993, pp. 21-23. M. ESTEBAN: «El poblamiento de época ...», o.c., pp. 58-59.

48. J. MOLINA: *La dinámica comercial romana ... o.c.*, p. 246.



cántabros y astures, experimenta importantes cambios en época del emperador Tiberio. El camino militar entre la Meseta, el Alto Ebro y la costa⁴⁹ se convertirá en una calzada que canalizará los servicios estatales y agilizará todo tipo de relaciones entre la costa y el interior.

La etapa de mayor importancia en este puerto se inició a mediados del siglo primero. Su magnífico puerto natural, no excesivamente alejado de *Burdigala*, disponía de la vía terrestre *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga, Palencia) – *Flaviobriga* (Castro Urdiales) que enlazaba la meseta del Duero con el Cantábrico. A estos valores se unía la proximidad de áreas mineras. Todo ello indujo a que el núcleo costero indígena llamado *Portus Amanum*, alcanzara el estatuto jurídico de colonia en el periodo Flavio (74 d.C.) pasando a denominarse *Flaviobriga*.

A juicio de Galsterer⁵⁰, *Flaviobriga* sería uno de los centros administrativos del norte de la Península, el centro de referencia para el área costera del *Conventus Cluniensis*. Várdulos, caristios y autrigones, antiguos pobladores de las provincias vascas, estaban integrados en este convento jurídico.

La condición de colonia implicaba la existencia de ciudadanos y la implantación del sistema organizativo romano. En consecuencia, un grado de transformación cultural importantísimo entre sus pobladores, lo cual hace verosímil su papel de centro administrativo del sector costero que no destacaba por su profunda romanización.

El territorio vasco bañado por el Cantábrico queda así inmerso en una red de relaciones tejida entre unos centros portuarios de referencia: *Flaviobriga*, *Oiasso* y *Burdigala*, y una serie de ciudades viarias en el interior, como *Pisoraca*, Iruña antigua *Veleia* (Trespuentes, Álava) y *Pompaelo*. Mansiones que formaban parte de las vías oficiales de comunicación romana descritas por los itinerarios y contrastadas por la arqueología. Entre las vías oficiales estaba la arteria de comunicación conocida como vía XXXIV del itinerario de Antonino, transcurriendo de *Hispania* a *Aquitania*, y tenía como puntos terminales Astorga y Burdeos; de ahí su denominación *ab Asturica Burdigalam*. Su trazado en la península Ibérica atravesaba la Meseta Superior en dirección oeste-este, y las mansiones antes mencionadas, verdaderos hitos en la vía que a su vez eran puntos de partida de vías y rutas con dirección sur-norte, trazadas perpendiculares a la costa, con un punto terminal en un lugar portuario.

La trama de las comunicaciones hacia el mar Cantábrico mantenía el diseño de los tiempos augusteos. El interés radicaba en conectar la costa del *Sinus Aquitanicus* y del *Mare Cantabricum* con el interior y con nudos de comunicación que facilitaran el tránsito al Mediterráneo. Recordemos la vía citada por Estrabón al referirse a la vía de 2400 estadios entre *Oiasso*, *Pompaelo*, *Caesaraugusta* y *Tarraco*, que a su vez, como hemos señalado, guardaba paralelos muy claros con la vía *Burdigala-Tolosa-Narbo*.

La documentación de que disponemos de estas vías es muy distinta. Unas están perfectamente demostradas, como la de *Pisoraca-Flaviobriga*, y otras sugerentemente insinuadas, como ocurre en las actuales provincias costeras vascas.

La red de comunicaciones, sita en el entorno del *Sinus Aquitanicus*, estaba tejida por vías terrestres completadas por cursos fluviales y por la vía marítima. La red formaba parte de una urdimbre mucho más compleja entre el Atlántico y el Mediterráneo, el mar de los romanos, donde estaba el epicentro del poder en estos siglos, la *urbs* de Roma.

La ciudad de *Oiasso* en estos tiempos de bonanza realizará innovaciones estructurales. Su puerto fluvial sufrió obras de acondicionamiento, se construyeron muelles portuarios y otras instalaciones⁵¹. Se habitó una necrópolis desde mediados del siglo I, hoy conocida como ermita de Sta. Elena⁵².

49. J. M. IGLESIAS, J.A. MUÑIZ: *Las comunicaciones en la Cantabria Romana*, Santander, 1992, p.145-161.

50. J.M. IGLESIAS, J.A. MUÑIZ: *Las comunicaciones ... o.c.*, p. 161 y 162, nota 322.

51. M^o Mar LÓPEZ COLOM: «Calle Santiago (Irun)», *Arkeoikuska*, 93, Vitoria, 1994, pp. 334-348 nos informa de los resultados de la excavación. Un muelle formado por una estructura de reparto de madera, los rellenos y el pavimento, y muy posiblemente, como señala López Colom, se produjo también en esta primera fase de la segunda mitad del siglo primero, la ocupación del sector urbano septentrional. En el *Boletín informativo* semestral nº 8/2000 de Arkeolan señalan en la página 24 los descubrimientos de la calle Tadeo Murgia. En 1998 se encontró un embarcadero que «se estructura en varias gradas que se adaptan a la pendiente natural del terreno ... se data a finales del siglo I».

52. I. BARANDIARÁN, M. MARTÍN BUENO y J. RODRÍGUEZ SALIS: *Santa Elena (Iruñ). Excavación arqueológica 1971 y 1972*, Donostia-San Sebastián, 1999. Necrópolis de incineración como dicen sus autores «de morfología romana (dispositiva y ritual) pero que responde en la tipología de muchas de sus urnas a gustos indígenas, de vascones.»

El ritual funerario pasaba por la cremación del cadáver y el enterramiento de sus cenizas en urnas consistentes en recipientes cerámicos generalmente hechos a mano y de aspecto tosco. Alguna urna y algún objeto que componía el ajuar difieren por su excepcionalidad, destacan una botella de vidrio Isings 51B utilizada como urna, unos lacrimarios de la misma materia prima y un ejemplar de terra sigillata hispánica forma Dragendorff 29/37, estupendos indicadores cronológicos, que señalan la época flavia . pp. 82, 104 y 105. En el último cuarto del siglo primero se levantaron tres monumentos funerarios, de piedra, similares técnicas de construcción y bien alineados. De entre los tres destacamos el de mayor tamaño construido a fines del siglo I-principios del s.II que perduró hasta el primer tercio del s.IV, con numerosos paralelos en Aquitania, pp. 77-81.

Los cambios estructurales en la ciudad vienen acompañados de la explotación de los recursos en el territorio. En el coto minero de Peñas de Aia se sigue extrayendo galena argentífera y hierro⁵³. La factoría de salazón de Guethary en la costa labortana, con todas las implicaciones de actividades extractivas y productivas que este tipo de industria requiere, podría ponerse en relación con el enclave costero oiassonen⁵⁴.

La vitalidad de la ciudad y del territorio de *Oiasso* se percibe, si cabe, con mayor nitidez a través de restos muebles encontrados. Las condiciones anaeróbicas del yacimiento de la Calle Santiago permitieron⁵⁵ identificar especies vegetales que posibilitan conocer, no sólo la vegetación que rodeaba al Irún de época Imperial, sino los recursos vegetales que eran obtenidos en la zona, así como los importados de otras latitudes y por tanto objeto de comercio como las aceitunas y quizá también ciruelas, guindas, higos y melocotones, además de otros productos más difíciles de asignarles un origen local o importado, como el trigo y las uvas. Estos productos vegetales, conservados secos o mediante diferentes recetas, forman parte de una dieta alimenticia propia de la culinaria romana y sugieren unos modos de vida que sintonizan con enseres domésticos propios de la civilización romana.

Entre los enseres domésticos, los recipientes cerámicos nos van a servir una vez más de documento⁵⁶. Los recipientes importados traídos de los talleres de Montans son cada vez más escasos en el último tercio del s.I, a la vez que aparecen y aumentan los recipientes fabricados en unos alfares nuevos localizados en el valle del Najerilla, los talleres riojanos de *Tritium Magallum*. Sus productos inundaron los mercados hispanos, la costa septentrional y serán comercializados entre el Garona y los Pirineos, alcanzando una presencia muy significativa en la cuenca del Adour.

El núcleo costero de *Oiasso*, puerto secundario en la red de *Burdigala*, es también ahora el centro de referencia para la exportación de productos hispanos. Articula el comercio regional en la cuña territorial entre *Aquitania* y la *Tarraconense*, y juega el papel de «centro redistribuidor local» dentro de una red comercial con objetivos de mayor rango entre la cuenca Atlántica y la Mediterránea, para los cuales sigue siendo necesaria la navegación de gran cabotaje y de altura.

En el cambio de Era la función y la gestión prioritaria de *Oiasso* había consistido en la distribución e intercambio de productos llegados por vía marítima a partir de *Burdigala*, entre ellos las cerámicas montanesas. Ahora, en el último tercio del siglo I y en gran parte del siglo II, ejercerá un papel similar pero diversificando procedencias y flujos⁵⁷.

Las producciones de los talleres riojanos, que debieron ser enormemente competitivas en su época, fueron canalizadas siguiendo la dirección sur-norte a través de las rutas trazadas por antiguos caminos nacidos del uso de pastores y rebaños, acondicionadas en algunos sectores, y combinadas con los tramos aprovechables de cursos fluviales. La vía terrestre –que atravesaba la Meseta y las provincias alavesa y navarra para adentrarse en Pirineos Atlánticos y terminar en Burdeos, la vía XXXIV de Antonino– supone en esta dinámica un eje de relación de primer orden que combina con esos caminos perpendiculares a la costa que terminaban en los puertos del Cantábrico.

A pesar de que las rutas terrestres no eran las más eficaces en el caso del transporte a grandes distancias con cargamentos de mercancías frágiles, voluminosas y pesadas, resultaba ventajoso en el comercio a pequeña escala con cargamentos reducidos a distribuir en un territorio limitado. En este caso se aprovechaban los cursos fluviales y todo tipo de rutas terrestres con el fin de abastecer a una población rural con

53. J.G. THALACKER: «Noticias y descripción de las grandes explotaciones de unas antiguas minas situadas al pie de los Pirineos y en la provincia de Guipúzcoa», *Varietades de Ciencia, Literatura y Artes*, T.IV, Madrid, 1804, pp. 201-215 y 256-257. F. de GASCUE: «Los trabajos mineros romanos de Arditurri. Oyarzun», *Revista Internacional de estudios vascos*, II, pp. 456-461. M.URTEAGA y Tx. UGALDE: «Indicios de minería romana en Guipúzcoa. El coto minero de Arditurri. Oyarzun», *Munibe*, 38, 1986, pp. 107-116. Los mismos autores publicaron: «La galería de Altamira III», *Actas del Primer Congreso Internacional: Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 237-244.

54. L. LAGÓSTENA: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*, Barcelona, 2001, p.35. La factoría de Guethary es incluida por este autor en el entorno de *Oiasso* y en la p. 229 es más explícito al señalar que «Se puede proponer la ligazón de espacios conserveros con aglomeraciones urbanas secundarias: la factoría de Guethary podría relacionarse con el entorno portuario de *Oiasso*».

55. L.PEÑA y L. ZAPATA: «Análisis arqueobotánico de macrorestos vegetales en Calle Santiago (Irún)», *Arkeoikuska*, 93, Vitoria, 1994, pp. 348-351. Las autoras indican respecto a las ciruelas, guindas, higos y melocotones es probable que sean productos importados, a no ser que su cultivo se hubiera implantado en esta época y fueran de producción propia local.

56. El material cerámico es fácil de conservar y muy significativo. Se convierte en un magnífico indicador. Los rasgos cronotológicos posibilitan conocer el marco de difusión de los productos y los ritmos de producción y consumo, asimismo podemos deducir a través de ellos las vías de comercialización. Los datos sobre la Terra Sigillata han sido consultados en el trabajo de M. IZQUIERDO: *Terra Sigillata del Bajo Bidasoa*, Tesina de Licenciatura dirigida por M. Martín Bueno, defendida en la Universidad de Zaragoza e inédita. Agradecemos a la autora que nos ha posibilitado su consulta.

M. URTEAGA y M^a M. LÓPEZ: «Aperçu des principaux groupes de production mis en évidence lors des fouilles du port d'Irún», *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès de Libourne*, 2000, pp. 129-143.

57. J. MOLINA: *La dinámica comercial romana... o.c.*, p. 253.



nuevos gustos e intereses. Para llevar a cabo un buen abastecimiento de productos en un territorio como el nuestro, complejo e intrincado en su configuración física y con población dispersa, era necesario articular el gran comercio marítimo con el pequeño cabotaje en el *Mare Cantabricum*. Las embarcaciones de menor calado y más ligeras podían recorrer la costa aprovechando sus condiciones naturales: las corrientes, los vientos, los refugios naturales. Podían adentrarse en las ensenadas y los estuarios, remontar las rías y acceder a zonas del interior de la franja litoral.

La geomorfología de la bahía de Txingudi, con el cabo de Higer y el estuario del Bidasoa, en aquellos tiempos más profundo y abierto que en la actualidad, poseía todos estos valores para el buen ejercicio de la navegación y de la distribución de mercancías.

El cabo de Higer protegía de los vientos del Nor-Noroeste y daba lugar a un puerto natural exterior⁵⁸, donde podían fondear embarcaciones de mayor calado que practicaban el sistema de navegación de gran cabotaje. Utilizaban abrigos resguardados que se hallaban en partes abiertas de la costa, sin adentrarse en los fondos de las rías, ni tampoco remontando los estuarios⁵⁹. La vía fluvial del Bidasoa y los puertos interiores de los cuales tenemos su constatación, como ya hemos señalado en líneas anteriores, en las estructuras de la C/ Santiago y en Tadeo Murguía, completarían las infraestructuras para la actividad portuaria. En ellos atracarían las naves que realizaban el pequeño cabotaje cuyo objetivo era distribuir los productos y obtener los recursos explotados en un territorio cada vez más amplio y más rentable. Los pequeños navíos ágiles, a veces de escaso calado, posibilitaban adentrarse en el estuario y remontar la ría, accediendo por vía fluvial a zonas donde las comunicaciones terrestres eran dificultosas.

Oiasso, en su papel de puerto redistribuidor y a juzgar por los testimonios de que disponemos, participó y dio servicio a ambos sistemas de navegación. La geomorfología del lugar y los testimonios culturales de época antigua así lo indican.

Los valores del enclave costero oiassonense reproducen los mismos valores de otros renombrados puertos romanos como *Burdigala* o *Flaviobriga*. En consecuencia, nos van a servir de criterio para diseñar un modelo y, a partir de él, seleccionar otros lugares en la costa guipuzcoana que posean los mismos elementos estructurales.

En aquellos lugares físicamente idóneos, atenderemos a los testimonios arqueológicos de época romana. Testimonios no siempre determinantes pero sí significativos del uso de ese espacio costero como enclave portuario en los primeros siglos de la Era. Conjugaremos testimonios escritos, aportados por Plinio y Ptolomeo, y testimonios arqueológicos, unas veces restos descontextualizados y en otras ocasiones lugares de ocupación donde se han asentado pobladores y han dejado pruebas de sus formas de vida, que demuestran el protagonismo del mar y del tránsito por sus aguas.

La última apoyatura que utilizaremos será la pervivencia continuada de su uso a lo largo de la historia. Los valores estructurales que contiene el enclave portuario en época antigua fueron reconocidos y apreciados en épocas posteriores, a lo largo del medievo y de la época moderna, hasta que la tecnología reciente ha permitido llevar a cabo obras de gran envergadura adecuando las condiciones naturales poco propicias de otros puntos costeros.

La naturaleza de todos estos lugares debe combinar una serie de requisitos: – la configuración de un medio físico con **elementos estructurales naturales** que conforman un espacio protegido y reservado de los vientos dominantes del norte y del noroeste; – la **presencia de cursos fluviales con desembocaduras que permiten su acometida y su uso**, además de posibilitar el acceso por medio de la vía fluvial hacia el interior de la comarca; – y **un territorio y una costa con recursos** valorados y explotables por la sociedad de la época.

Estos tres conjuntos de valores son imprescindibles para que un enclave portuario ofrezca un servicio correcto a la navegación en todas sus facetas.

Dadas las características de la costa del *Mare Cantabricum* son necesarios elementos de protección que preserven de los vientos del N-NW. Para facilitar su creación seleccionarán estructuras naturales: cabos, penínsulas ... que habiliten un fondeadero exterior al que puedan acceder embarcaciones de mayor calado y arqueo de forma rápida desde mar abierto. En la navegación de gran cabotaje, cuyo objetivo es incrementar los recorridos diurnos y tratar de realizar la singladura con derrotas que contribuyan a agilizar

58. C. PTOLOMEIO cita a *Oiasso* bajo dos acepciones: *Oiasso* promontorio del Pirineo y *Oiasso polis*. VITRUBIO, autor por excelencia para el estudio de los puertos romanos, en su obra *De Architectura* V, 12 indica que el término «*promunturium*» es sinónimo de puerto natural.

59. J.L. NAVIRO: *El Comercio Antiguo en el N. W.* ... o.c., pp. 125, 126 y 127.

y reducir el tiempo invertido en la navegación, es imprescindible reducir las maniobras de atraque, evitar alejarse de la derrota y tratar de aprovechar los vientos y las corrientes. Remontar los estuarios y adentrarse en las rías suponía una rémora que, salvo circunstancias adversas que obligaran a realizar arribadas forzadas, eran descartadas. Las escalas se hacían en los fondeaderos abrigados pero con accesos más directos desde el mar abierto. Estos puertos exteriores eran los «puertos de apoyo» en el sistema de navegación de gran cabotaje donde recalaban, además de las *naves orariae*, las *naves onerariae* redondas y panzudas, capaces de transportar una importante carga.

Para las comunicaciones locales, en un medio físico intrincado con escasos caminos terrestres, los cursos fluviales se convierten en vías de comunicación clave. De tal forma que los cursos fluviales accesibles desde el mar y navegables fueron arterias de comunicación de valor incalculable en época antigua. El comercio local se ejercía utilizando la vía fluvial, las pequeñas embarcaciones maniobrables propulsadas a vela y remo permitían recorrer la costa, llegar a los fondeaderos exteriores, retomar los estuarios y, remontando las vías fluviales, llegar a puntos del interior hoy inimaginables debido a la colmatación de los cursos medios y bajos de sus cauces. Así la conjunción del fondeadero exterior y la vía fluvial con sus embarcaderos constituyó un sistema perfecto para poner en relación pobladores y territorios.

Los recursos naturales y transformados que ofrece el entorno son un bien a extraer y es la moneda de cambio de otra serie de productos que transportan estas naves y que serán distribuidos entre los pobladores del territorio.

Sin intentar hacer una prolija relación de los recursos citaremos algunos de ellos. Las manchas de bosque de las que se hace eco Estrabón en su obra *Geografía «cubrían la vertiente ibérica del Pirineo y tienen hermosos bosques de árboles de todas las especies»*⁶⁰. En los bosques del litoral guipuzcoano fue abundante el roble, del cual tenemos confirmación tanto por los estudios polínicos como por los antracológicos de época antigua y de la prehistoria reciente. El roble es una de las maderas más preciadas en la construcción naval antigua, especialmente en el caso de los barcos mercantes. Embarcaderos, muelles, nasas para la pesca ..., un sin fin de enseres ciñéndonos solo al mundo de la mar, necesitaban la madera. Otro recurso procedente del bosque era la resina utilizada, junto a ceras y otros productos, para el calafateado de las naves. Dioscórides, médico y naturalista de época de Nerón, escribió que en el suroeste de la *Galia* se extraía resina y pez⁶¹.

La masa arbustiva rica y variada cubre nuestros montes, el brezo, y las flores silvestres permitirían la extracción de miel y, quizá, este producto fuera otro bien de intercambio⁶².

No podemos dejar de mencionar los recursos mineros de los que tenemos noticias a través de distintos autores: Plinio en *Historia Natural*⁶³, Estrabón⁶⁴ y otros. Así como constatación directa por medio de la arqueología de las minas y de las canteras explotadas⁶⁵.

El propio mar es una fuente de recursos: el pescado y la sal de sus aguas, que elaborados y transformados posibilitan crear industrias salazoneras que necesitan, una vez más, establecimientos cuyas características geomorfológicas son similares a las que estamos valorando para la navegación y el comercio. Las características de los emplazamientos de estas industrias son: proximidad a la costa, a las playas o a abrigos sitios en roquedales desde donde los pescadores pueden embarcar y atracar. La existencia de arroyos o ríos de agua dulce y, por último, la proximidad de salinas, ya que la sal es el conservante imprescindible para esta industria. En el caso de no existir estas salinas, la sal podría obtenerse a partir del agua de mar mediante insolación, que en el caso de nuestras latitudes se debería complementar mediante el calor por fuego⁶⁶ que necesitaba ser alimentado con la leña de nuestros bosques. Se generan así industrias subsidiarias como la producción de sal y la fabricación de recipientes para el envasado y transporte⁶⁷.

60. ESTRABÓN: III, IV, 11.

61. DIOSCÓRIDES: *Sobre la materia médica*, I, 93.

62. C. FERNÁNDEZ OCHOA y M. ZARZALEJOS: «Reflexiones sobre una producción peculiar de cerámica común romana localizada en el tercio norte de la Península Ibérica y el Sur de Aquitania. Los materiales de la ciudad de Gijón (España)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*, 25.2, 1999, p. 263.

63. Libro XXXIV habla del mineral de hierro que abunda en Cantabria y en un alto monte junto al Océano.

64. Alude en su libro IV,2,1 al oro de los *Tarbelli*.

65. Podríamos citar como ejemplo: El coto minero de Peñas de Aia en Gipuzkoa, la minería en Baigorri o las canteras de mármol de Ereño (Bizkaia) cuya explotación está documentada por el ara y la estela de época romana localizadas en Forua.

66. FRECHIN y M. SAULE: «Un exemple de production et de diffusion du sel durant l'époque romaine: Salies de Bearn (Pyrenées Atlantiques)», *Colloque International du Sel, Salies de Bearn*, 1992, pp.177-194.

67. A. MARTÍNEZ. SALCEDO: «Apunte para el estudio de la cerámicas comunes no torneadas de época romana en el País Vasco Peninsular: El caso de las ollas peinadas de borde vuelto plano», *Kobie*, 1998/1999 p. 171. F. RECHIN *et alii*: «Céramiques communes non tournées du nord de la Péninsule Ibérique et d'Aquitaine méridionale. Origine et diffusion d'un type particulier de pot culinaire», *S.E.E.C.A.G. Actes du Congrès de Dijon*, 1996, pp. 409-422. C. FERNÁNDEZ OCHOA y M. ZARZALEJOS: «Reflexiones sobre una producción ...», *o.c.*, pp. 251-265. Respecto al crecimiento y diversificación de enclaves activos en nuestra costa en los siglos I y II, es conveniente que los pongamos en relación con el marco de transformaciones que



La ligazón entre la actividad portuaria y la industria conservera es muy común en el caso de las aglomeraciones secundarias. En el litoral norte de la *Tarraconense* hay diversos *portus* que tienen asociadas industrias conserveras. Incluso se plantea que el *portus* es el lugar donde se ejerce la imposición del *portorium*, impuesto que grava el transporte de mercancías por el territorio romano⁶⁸.

La rada de Higer y el puerto secundario de *Oiasso*, que estamos utilizando como base del modelo, dispuso de todos estos recursos y tenemos constancia arqueológica de que fueron explotados en esta época. Recordemos de nuevo, y a modo de ejemplo, el coto minero de Peñas de Aia con las grandes explotaciones de galena argentífera en Arditurri, o la factoría de salazón de Guethary.

La variedad de actividades que se desarrollan en él, redistributivas, extractivas, productivas y quizá fiscales, nos va dando la verdadera dimensión del enclave portuario que intentamos reconocer en nuestra franja litoral.

Otros enclaves portuarios en la costa guipuzcoana

Partiendo hacia el oeste desde el puerto de *Oiasso* la primera brecha natural que encontramos en la escarpada costa es la abierta por el río *Oiartzun*.

Pasaia es un puerto natural conformado por un canal de entrada con orientación nor-noroeste de 1200 ms. de longitud y entre 80 y 120 ms. de anchura, que arranca de las puntas de Arando Aundi y Arando Txiki. La boca de entrada entraña dificultades debidas a los bajos rocosos localizados a ambos lados que la preceden (Banca del Este y Banca del Oeste). La traza del canal se ha rectificado en la actualidad⁶⁹. A través de él se accede a una amplísima bahía perfectamente protegida por todo un conjunto perimetral montañoso cortado por la desembocadura del río *Oiartzun* en su fondo sureste.

El valle de *Oiartzun* es una depresión longitudinal rodeada por un conjunto montañoso con alturas por debajo de los 800 m.s.m. El río, de curso corto (15 kms.) y mucha pendiente, nace en el macizo de Peñas de Aia. Recibe, a través de pequeños valles transversales al eje fluvial principal, riachuelos que engrosan su cauce alcanzando el nivel máximo en Erreterria. Las características del río y de los materiales que configuran su lecho, así como las actividades desarrolladas en su cabecera y curso, han motivado que la erosión y el transporte hayan sido muy fuertes, produciéndose una potentísima sedimentación en el curso inferior y en la propia bahía donde desemboca. Los procesos de colmatación del cauce han hecho imposible la navegación fluvial en la actualidad.

La divisoria de aguas entre las cuencas del Bidasoa y el *Oiartzun* está definida por el macizo de Peñas de Aia que va descendiendo en altura hasta el barrio de Gurutze. El propio Bidasoa se nutre en su cuenca baja, por la margen izquierda, con una serie de arroyos procedentes del macizo (arroyos de Irusta, Aozarta, Errotazar...).

Tradicionalmente el topónimo *Oiasso* se localizó en *Oiartzun*. Tras los hallazgos del Bajo Bidasoa tal reducción no se admite, pero no podemos descartar de forma absoluta el papel que la bahía de Pasaia y el Valle de *Oiartzun* jugaron en la antigüedad.

Los rasgos geomorfológicos aludidos, en los que el macizo de Peñas de Aia constituye el cierre de las dos brechas fluviales que acceden al mar, facilitan la existencia de puertos naturales. Entre ambas, el monte Jaizkibel forma una pared rocosa en cuyos extremos se localizan las entradas del *Oiartzun* y del Bidasoa. Todos estos elementos naturales deben ser valorados. Para apreciar su trascendencia debemos tener en cuenta en primer lugar la situación del coto minero de Peñas de Aia y el valor de los recursos que se explotaron. Este coto minero se extiende en dirección Norte-Sur desde Irun a *Oiartzun* y Lesaka constituyendo, como he señalado hace unas líneas, la divisoria de aguas entre la cuenca del Bidasoa y del *Oiartzun*.

J. MOLINA señala en su obra *La Dinámica Comercial Romana... o.c.*, pp. 251 y 252. Este autor nos habla de los cambios en el mercado, en los consumidores, en los medios de transporte, etc... para hacer llegar los productos desde áreas productivas hacia áreas consumidoras. Se privilegian los intercambios de corto y medio radio, cabotaje y navegación fluvial. Por ello se realizan contenedores más flexibles, adaptables a distintos medios de transporte y a una demanda mucho más fragmentada. Toda esta transformación estaría indicada por los cambios en los contenedores que son más pequeños, de menor volumen y con fondos planos. En ellos se comercializan productos propios, locales, como es el caso del vino hispano. Es en este periodo cuando en nuestros yacimientos comienzan a estar presentes las cerámicas comunes no torneadas, de profundo sabor local, que conforme se refuerzan los valores propios allá por los siglos bajoimperiales, se convertirán en las protagonistas del repertorio cerámico.

68. L. LAGOSTENA: *La producción ... o.c.*, p. 269. Respecto al ejercicio de funciones fiscales en puertos secundarios, podría guardar ciertos paralelismos con las funciones fiscales ejercidas en núcleos de población rurales como los *vici*, que según L. A. Curchin en las regiones menos romanizadas de Hispania es factible que realizaran tal función. «*Vici and pagi in Roman Spain*», *R.E.A.*, LXXXVII, 3-4, 1985, pp. 327-343.

69. VV.AA.: *Itsasoa. El mar de Euzkalerria. La naturaleza, el hombre y su historia*, Vol. 5, Gasteiz-Vitoria, pp. 119, 120 y 175.

Las minas descubiertas en este macizo granítico se centran tanto en la vertiente Norte, en el término actual de Irun con posibilidad de seguir el curso de los riachuelos que fluyen al estuario del Bidasoa, como en la vertiente Sur-Este, coto minero de Arditurri donde nace la regata del mismo nombre que, unida a otra llamada Tornola receptora de las aguas de la parte meridional, forman el río Oiartzun, pudiendo utilizarse esta última como la salida del mineral de Arditurri.

El análisis de los textos de Plinio y Ptolomeo nos permite comprobar que a pesar de que ambos autores siguen una dirección inversa en la relación de núcleos de población y elementos geográficos, la correspondencia en el orden geográfico descriptivo es clara. Plinio parte del Este, del *saltus vasconum*, hacia el Oeste, *Olarso* y los *oppida vardulorum: Morogi, Menosca, Vesperies*. Mientras que Ptolomeo lo hace desde el Oeste, y va citando progresivamente en la costa asentamientos y ríos correspondientes a distintos pueblos. Cita la desembocadura del río *Divae* de los *Caristorum*, continúa con *Menosca* de los *Vardulorum*, núcleo de población que nos ha mencionado Plinio, y por último, concluye entre los *Vasconum* donde señala la desembocadura del río *Menlasci*, la ciudad de *Oiasso* y *Oiasso* promontorio de los Pirineos. La reiterada mención a los ríos y la expresa alusión a su desembocadura está mostrando la importancia de este elemento geográfico, cuya función en el mundo romano es la de ser utilizado como puerto natural, y más en aquellos territorios donde la intrincada orografía dificultaba la creación de otras vías de comunicación.

El río vascón llamado *Menlasci*, que en su desembocadura podía albergar barcos, quizá fue nuestro río Oiartzun, tal posibilidad no está constatada y queda en el terreno de la hipótesis. Sin embargo, los rasgos geomorfológicos y la dispersión de testimonios arqueológicos sustentan de forma verosímil la propuesta de un enclave costero vascón constituido por un territorio: desde el macizo de Peñas de Aia hasta la costa, con dos vías fluviales que posibilitaban el tránsito y el intercambio, con puertos naturales interiores y con un puerto exterior a resguardo del cabo de Higer. El territorio estaba articulado desde la *civitas de Oiasso*.

Los testimonios arqueológicos indicadores de la utilización del Oiartzun en los primeros siglos de la Era son dudosos e indirectos. Dos monedas y cerámica romana halladas en Pasaia, de las cuales no tenemos datos más precisos, y una estatuilla femenina de bronce de 26 cms. de altura, hoy en paradero desconocido, de características semejantes al Neptuno hallado en el castro marítimo de Pico del Cueto (Castro Urdiales)⁷⁰. Sin embargo son de suma importancia los testimonios romanos datables en el siglo I d.C. localizados en el entorno de Arditurri⁷¹.

En tiempos más cercanos la navegabilidad del río y la existencia de muelles en su interior está refrendada por numerosos datos: Pasaia fue el puerto natural de Erretería y Oiartzun; la bahía de Pasaia se extendía más arriba de Erretería, quizá hasta el barrio de Ugaldetxo en Oiartzun; y los acontecimientos de época medieval y moderna, ocurridos en el valle y relacionados con la vida marítima, constatan el tránsito fluvial hacia el mar⁷².

70. Para las referencias de los materiales de Pasaia, véase: L. MICHELENA: «Guipúzcoa en época romana», *BRSVAP* XII (1956), pág. 90. La estatuilla de Erretería, en paradero desconocido, aparece recogida en el trabajo de A. GARCÍA Y BELLIDO: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, nº 466 del catálogo, lámina 324, pp. 441-442. C. FERNÁNDEZ OCHOA y A. MORILLO CERDÁN: *De Brigantium a Oiasso... o.c.*, p. 144. En el castro de Pico del Cueto se encontraron monedas de los siglos I a.C. al II d.C. y se identificaron tres cinturones de murallas, posiblemente prerromanas, p.126.

71. Sobre las explotaciones mineras en la zona y de algunos de los materiales recuperados recogeremos, entre otras, las referencias bibliográficas de: J.G. THALACKER: «Noticias y descripción de las grandes explotaciones de unas antiguas minas situadas al pie de los Pirineos y en la provincia de Guipúzcoa», *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*, T. IV, Madrid, 1804, pp. 201-215 y 256-273; M. URTEAGA y Tx. UGALDE: «Indicios de minería romana en Guipúzcoa. El coto minero de Arditurri. Oyarzun», *Munibe*, 38, 1986, pp. 107-116; de los mismos autores: «La galería de Altamira III», *Actas del Primer Congreso Internacional: Astorga Romana*, Astorga, 1986, pp. 237-244; y M.T. AMARÉ: «Nota sobre la presencia romana en Guipúzcoa: Lucernas de Irún», *Munibe*, 39, pp. 129-137.

72. Siguiendo a P. Gorosabel, el puerto de Pasaia «en lo antiguo se llamó de Oiasso y después de Oiartzun ... Así se le nombra en el privilegio de fundación de la villa de Fuenterrabía del año 1203». Denominación que aparece también en el diploma de Alfonso XI de 1318 que, cuando alude a los puertos de Donostia-San Sebastián y a lugares donde podían fondear barcos «expresa el canal de Oiasso». El topónimo de puerto de Pasajes o Pasaia aparece expresado en la sentencia arbitral que los Reyes Católicos pronuncian en 1491 para solventar las diferencias entre la villa de Rentería o Erretería, antigua Villanueva de Oiartzun, y el valle del Oiartzun. Diferencias que continúan años después ya que en 1536 el Valle del Oiartzun reclamó sus derechos sobre el puerto y su aprovechamiento, fallándose en su favor (1553) obligando a Erretería a pagar la mitad de los derechos recaudados en la casa lonja desde su fundación, mientras que Oiartzun debía abonar la mitad de los gastos. Los altercados siguieron produciéndose durante muchos años.

Los problemas y la preocupación por mantener limpia la ría están presentes en la documentación generada durante la época de gran movimiento portuario. Como ejemplo sirva el caso del capitán Guillén de Lezo, al cual la Villa de Rentería le obligó en 1553 a sacar el lastre que había arrojado la noche anterior al fondear en el puerto. Esta orden está reflejando un problema que se irá agudizando con el paso del tiempo. En 1658, según el libro de actas del Ayuntamiento nos dice que el trabajo de los astilleros, donde se habían construido barcos hasta de 810 Tm., ha desaparecido por haberse cegado los canales y conductos. La lonja de Rentería fue definitivamente cerrada en 1860. Todos los datos señalados en esta nota han sido extraídos de las obras de: J.I. GAMÓN: *Noticias históricas de Rentería. Reseña histórica de Rentería*, San Sebastián, 1930; P. GOROSABEL: *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, Tolosa, 1962, Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972; y E. BOZAS: *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*, San Sebastián, 1976.



La segunda dislocación geológica que abre una brecha hacia el interior está trazada por el río Urumea que junto a la bahía donostiarra constituyen un estupendo refugio para los navegantes.

En la ensenada de Zurriola acceden al mar las aguas del Urumea. La primitiva desembocadura del río iba desde el monte Ulia al monte Igeldo. El actual monte Urgull era un islote que lentamente fue uniéndose al monte San Bartolomé debido a la deposición de arenas, hasta que se formó un tómbolo, quedando la desembocadura del río ceñida por los montes Ulia y Urgull. La bahía de Donostia-San Sebastián está flanqueada por los montes anteriormente citados y tiene en el centro la isla de Santa Clara que marca el acceso a la Concha con el monte Urgull. Mientras que los bajos entre la isla y el monte Igeldo impiden el acceso, el interior de la bahía está bien resguardado.

Distintos autores han situado en el Bajo Urumea o en el lugar en el que hoy se asienta la ciudad de Donostia-San Sebastián los núcleos de población mencionados por Plinio y Ptolomeo. A. Del Valle Lersundi propuso Ergobia (Astigarraga) como lugar de ubicación de la *Morogi* pliniana. En cambio, a juicio de A. Schulten, la *Menosca* de Plinio y Ptolomeo era la que se podría situarse en San Sebastián⁷³. Aunque todavía no es posible despejar estas incógnitas, disponemos de un mayor número de datos gracias al trabajo de prospección y excavación realizados.

Los testimonios arqueológicos de la antigüedad son escasos pero reiterativos en su aparición y localización, hallándose focalizados en la bahía de la Concha, en la Parte Vieja donostiarra y sus inmediaciones. En el interior de la bahía, a resguardo de la isla de Santa Clara, se recogió un fragmento de cuello, hombreros y arranque de asas de ánfora vinaria tipológicamente adscribible al siglo II d.C.⁷⁴. En la playa de la Concha fue recogido un sestercio de Adriano acuñado en el 134-138 d.C.⁷⁵. Y en esta última década, con motivo de la rehabilitación urbanística de la Parte Vieja, se realizaron una serie de actuaciones arqueológicas, dirigidas una por A. Echevarría y otras por M. Ayerbe, que han aportado materiales arqueológicos de época romana⁷⁶. Entre ellos un fragmento de terra sigillata hispánica, forma Drag. 37 con decoración metopada, datable en torno a finales del siglo I o principios del segundo, encontrado en la excavación del solar nº 3 de la calle Embeltran⁷⁷. Recientemente, en una nota de prensa, se han dado a conocer nuevos hallazgos de época romana en una intervención arqueológica realizada en el Convento de Santa Teresa, en la Parte Vieja donostiarra⁷⁸.

En el término municipal de Astigarraga, en Santiagomendi, los trabajos arqueológicos realizados por M. Izquierdo están aportando datos muy interesantes sobre los habitantes de este montículo, cercano a Donostia-San Sebastián y sobre el río Urumea, en la última etapa del primer milenio antes de Cristo⁷⁹.

Las alusiones a la condición marítima de San Sebastián y de su papel en el comercio son muy numerosas y acreditan las posibilidades portuarias marítimas y fluviales que tenía la bahía y la brecha del Urumea⁸⁰.

73. A. DEL VALLE LERSUNDI: «Algunas conjeturas acerca de la geografía histórica de Guipúzcoa», *R.I.E.V.*, 1926, pp. 425-436. Y, A. SCHULTEN: «Varduli», *Real Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1931, p. 930.

74. M. MARTÍN BUENO et alii: «La arqueología subacuática en las costas del norte y noroeste Peninsular: Estado de la cuestión», *VI Congreso Internacional de Arqueología*, Cartagena, 1982, pp. 34-55.

75. M. ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico en Época Romana ...*, p. 384.

76. Agradezco a ambas la notificación y consulta de estos materiales en el momento de su hallazgo.

77. M. AYERBE y C. FERNÁNDEZ: «Intervención arqueológica en la casa nº 3 de la calle Embeltrán de Donostia-San Sebastián», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 19, Donostia, 2000, pp. 215-226. Los trabajos arqueológicos, desarrollados entre el verano de 1996 y el mes de octubre de ese mismo año en el solar nº3 de la c/ Embeltrán de la Parte Vieja, fueron dirigidos por M. Ayerbe, quien nos facilitó la consulta y el estudio los materiales. Agradezco su interés, trabajo y colaboración.

78. «...un depósito con material cerámico romano sin estructuras ...», *El Diario Vasco*, Martes, 8 de octubre de 2002, p. 66.

79. En 1990 M. Izquierdo comenzó a realizar campañas de prospección en este municipio que dieron lugar a la localización del yacimiento de Santiagomendi que está siendo investigado tanto mediante trabajos arqueológicos de campo como de laboratorio Asimismo, M. Izquierdo realizó en 1999 sondeos arqueológicos en el entorno del palacio de Murguía y de la iglesia parroquial de Astigarraga sin obtener resultados que aporten datos de su ocupación en época antigua y mucho menos de la ubicación en este preciso lugar de la *Morogi* pliniana. Asimismo, en 1999, A. Piá localizó restos adscribibles a época antigua en Elemazalka, lugar situado en las inmediaciones de Santiagomendi.

80. Como señala E. BARRENA en su trabajo «La etapa monasterial bajo el dominio Navarro» publicado por la editorial Auñamendi en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo A. Diccionario*, Vol. XLIII, p. 324 y ss., la primera mención que se hace de San Sebastián en un documento auténtico, es en una bula papal de Urbano VI datable en 1096, en la que se señalan los límites más occidentales de la diócesis de Pamplona y se refiere a Donostia-San Sebastián diciendo: «*Sanctum Sebastianum in ripa maris*». Acerca de los muelles en la bahía y en el Urumea tenemos numerosos datos publicados, por ejemplo véase M. ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico... o.c.*, pp. 114 y 115 y nota 95, que nos informan entre otros asuntos de cómo Alfonso XI en 1318 ordenó a una comisión que reconociera y le informara de qué puertos podrían ser usados en la bahía, de lo cual se deduce que existían varios muelles en ella con posibilidades de atracar barcos. Unos años después, en 1344, se documenta la existencia en la parte oriental de la bahía de dos puertos, uno situado en la Concha denominado «Mayor» y otro en el surgidero pegado a la muralla denominado «Menor». Con el tiempo se irían añadiendo guardamares y murallas de defensa que fueron alterando la primitiva estructura y de los cuales tenemos cumplida noticia en la historiografía local. La parte occidental debió poseer algún embarcadero en la desembocadura del río Añorga, el cual nacía en la colina de Teresategui cerca del primer meandro del río Oria (Lasarte) y desembocaba en Ondarreta, ocupando entonces la actual playa.

Asimismo tenemos constancia de una serie de puertos fluviales en el curso bajo del Urumea. El primero en Santa Catalina, en las proximidades del lugar donde el mar penetra en el río. A continuación el de Morlans y siguiendo agua arriba otro en el cañón de Anoeta, del cual queda el topónimo «Portucho». En la segunda curva del río estaba el puerto de Sarroeta, del cual tenemos mención expresa en el documento de 1178 donde Sancho

El sector costero guipuzcoano **entre el río Oria y el río Urola** ofrece actualmente al navegante una imagen que rompe con el aspecto general de la costa, y que sin duda en tiempos antiguos resultaría más impactante cuando no se habían producido el encauzamiento de los ríos, la desecación de las marismas, la eliminación de las dunas y la construcción de viviendas e infraestructuras. Los islotes de Mollarri dan paso a la abierta ensenada de más de dos kilómetros de longitud que se adentra formando una planicie costera limitada por suaves colinas, que progresivamente van ascendiendo en altura hacia el monte Pagoeta. Desde ellas descendían pequeños riachuelos (Abendaño, Igerain,...) que anegaban la ensenada y creaban zonas de marisma. La punta Alle al pie del monte de Santa Bárbara cierra la ensenada. A escasa distancia, después de la ensenada de Ubire y en el extremo de la Concha de Getaria, está la isla de San Antón orientada en dirección Norte-Sur, de 600 ms. de longitud, 400 de anchura y con 112 ms. de altura. Este islote, protector de los vientos del norte y del noroeste, creaba un excelente puerto natural de importante calado desde cual se contempla y controla la abierta ensenada entre las puntas de Alle e Iñurritza.

Los rasgos descritos de su estructura geomorfológica, como he señalado al referirme al Fondeadero de Higer, eran de interés en época antigua para el sistema de navegación de gran cabotaje. Los puertos de apoyo utilizados en este sistema de navegación se hallaban ubicados en las partes resguardadas más abiertas de la costa, sin adentrarse en los estuarios, ni remontar las rías. Como ya hemos dicho, el gran cabotaje trata de agilizar el transporte y de recorrer su derrota, de amplio recorrido, mediante la navegación diurna en el menor tiempo posible. Así evitan recalados, atraques y tratan de no desviarse de la trayectoria total de su recorrido, propician el aprovechamiento de vientos y corrientes, y las escalas las efectúan en puntos costeros abrigados pero con accesos directos desde el mar abierto⁸¹.

La configuración geomorfológica del enclave costero de la isla de San Antón/Concha de Getaria guarda paralelismos con el puerto exterior oïssonense, creado al abrigo del cabo de Higer, y ambos debieron cumplir un papel similar en el sistema de navegación de gran cabotaje.

Las rías del Oria y del Urola que enmarcan este espacio costero formaron parte del entramado y del soporte espacial del enclave costero Zarautz / Getaria.

La ría del Oria, debido a su poco fondo y a la barra de su desembocadura, no parece tener un papel importante en las comunicaciones. Las aguas en su tramo inferior discurren lentamente formando meandros en dirección oeste-este hasta el vado de Zubieta/Lasarte donde toma la dirección sur, ensanchándose el valle en la confluencia de su afluente, el Leizaran, y en la depresión de Andoain-Billabona.

La ría del Urola está formada por las aguas del Narrondo y del propio Urola. Como en el caso anterior la barra cambiante formada por arenas móviles dificultaba el acceso a la ría, una ría que además no tenía excesivo calado. El tramo bajo de la ría describe una serie de meandros en un paisaje abierto (Gorostiaga, Oikia, Aizarnazabal) con suaves colinas hasta el vado de Iraeta y Zestoa, donde se encaja arañando formaciones kársticas (montes Gazume y Erlo), para volverse abrir el valle en la zona de Azpeitia y Azkoitia, para continuar alargándose en dirección este por el valle del Errezil que facilita la comunicación transversal en el interior entre el Urola y el Oria.

Los pobres indicadores altoimperiales de los que disponíamos en la **Ensenada de Zarautz-Concha de Getaria**⁸², se han convertido hoy en documentos riquísimos y de enorme potencial a través del yacimiento excavado entre los meses de octubre del 2001 y junio del 2002 en la actual iglesia parroquial de Santa María la Real de Zarautz⁸³. Los abundantes materiales arqueológicos y las estructuras constructivas, todo ello en proceso de estudio, nos aportarán datos de enorme interés sobre este asentamiento costero nacido por y para la vía en el *Mare Cantabricum*.

Asimismo, en Getaria, en la parroquia de San Salvador con motivo de los trabajos de restauración realizados en 1996 y en una serie de sondeos estratigráficos realizados en distintos puntos de la C/ Mayor, se localizaron restos cerámicos: terra sigillata y común no torneada⁸⁴.

el Sabio corrobora la donación de García Ramírez (1141) a la iglesia de Pamplona de todas las pertenencias y pesquerías de distintos lugares costeros guipuzcoanos y entre ellos «Soroetha». Ya en Martutene tenemos el puerto de Garciategui, que estuvo en uso hasta 1864. Y siguiendo la vía fluvial, le seguía remontando el de Murguía, del que existen numerosas referencias desde 1382, y los de Hernani: Osinaga y Fagollaga. Sobre puertos fluviales y «riveros» en los ríos guipuzcoanos en la edad moderna ver A. Aragón: *El bosque guipuzcoano en la Edad Moderna: Aprovechamiento, ordenamiento legal y conflictividad*, San Sebastián, 2001, p. 117-118.

81. J.L.NAVEIRO: *El Comercio antiguo en el N.W.* o.c., p. 126.

82. Dos monedas del siglo II, un sestercio de Adriano y un gran bronce de Antonio Pío. En M. ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico ...* o.c., p. 117 y 384.

83. Intervención arqueológica dirigida por A. Ibáñez, al cual agradecemos la información prestada.

84. *Arkeolan. Boletín Informativo*, nº 1, 1996, p. 8, y en el nº 2.1, 1997, pp. 10-14. En este último dice: «... la aparición de diversos fragmentos de recipientes cerámicos de época romana ...». Respecto a la calle Mayor, *Arkeolan. Boletín informativo*, nº 6.1, 1999, pp. 9-10, menciona «Las piezas de cerámica romana muy desgastadas y rodadas, incluyéndose en el conjunto tanto cerámicas finas tipo sigillata como cerámicas comunes...».

Cuando Claudio Ptolomeo va señalando en la costa pueblos con elementos geográficos de referencia y asentamientos de población, el único nombre propio en la costa vasca que no está asociado a la desembocadura de un curso fluvial y tampoco nos dice que sea una *civitas* o un promontorio, es *Menosca*. El autor del siglo II rompe el sistema de descripción que ha seguido al hablar de los pobladores del País Vasco. Cuando se refiere a los autrigones, señala el río *Neruae*, su desembocadura y *Flaviobriga*; de los caristios la desembocadura del río *Divae*; de los várdulos *Menosca*; y con los vascones de nuevo hace referencia a la desembocadura, en este caso del río *Menlasci*, a la *civitas* de *Oiasso* y al promontorio de los Pirineos llamado también *Oiasso*⁸⁵. Sabemos por medio de Plinio que los *oppida* (asentamientos en altura bien protegidos) de los várdulos eran *Morogi*, *Menosca* y *Vesperies*. Así es lícito que planteemos para *Menosca* un emplazamiento en altura, en la costa y sin la desembocadura de un río que la caracterizara. Sin que tengamos una confirmación explícita, podemos plantear que estas condiciones las tiene Getaria que junto con Zarautz podían ser el centro articulador de un enclave marítimo cuyo territorio de relación y explotación se adentraba hacia el interior utilizando las rías y su valle.

Los dos ríos que enmarcan este sector costero, el Oria y el Urola, en épocas pretéritas tuvieron un uso desigual. La desembocadura del Oria ofrecía serios problemas a los navegantes a causa de la situación de las arenas móviles de su barra que las corrientes y los temporales alteraban caprichosamente, por esta razón era muy peligroso tanto el acceso como la salida⁸⁶. Los pequeños barcos para el comercio local pudieron acceder a él y adentrarse por su curso, no obstante aún carecemos de indicadores del periodo altoimperial que refrenden tal posibilidad.

La información arqueológica que disponemos sobre el río Urola es más substancial. En su valle medio, en la zona abierta que se alarga y abre hacia el Oria, y sobre una pequeña colina de 166 ms. desde la cual se controla la vía natural hacia el corazón de Guipúzcoa, hacia el Goierri, se encuentra la ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia) donde se excavó una necrópolis de incineración de características similares a la de Santa Elena en Irun. Los seis recipientes utilizados como urnas para recoger las cenizas pertenecen a dos categorías cerámicas bien distintas. Unos de la variedad común no torneada, ollas de borde plano y decoración peinada, otros de cerámica común de pasta fina, elaborados a torno y cocidos a fuego oxidante con abundantes paralelos en Aquitania y asimismo representada en la necrópolis irunesa⁸⁷.

No lejos de San Martín, en la cima llamada Munoaundi (Azkoitia-Azpeitia), fue localizado en 1995 un poblado de la segunda edad del hierro que se halla en proceso de estudio⁸⁸.

Es curiosa, y cuando menos nos debe hacer reflexionar, la configuración hidrográfica y geomorfológica del espacio Urola/Errezil/Oria y la incidencia de ésta sobre las comunicaciones transversales facultadas por dichos ríos, paralelas a la costa, que ponen en este caso en relación el sector medio del Oria y del Urola, siendo precisamente en estos sectores donde la presencia de núcleos de población del periodo prerromano está perfectamente constatada. Acabamos de mencionar Munoaundi y a través del pasillo del Errezil, en el Oria, podríamos citar Akutu (Errezil-Bidegoian), Intxur (Albiztur-Tolosa), Basagain (Anoeta) y Buruntza (Andoain). En esta misma franja espacial comenzamos a tener indicios de época romana, franja que parece sugerir el sector interior de un espacio que arranca en la costa entre las desembocaduras del Oria y el Urola.

85. I. BARANDIARÁN en la nota a pie de página nº 13 de su obra *Guipúzcoa en la edad antigua Protohistoria y Romanización*, Zarautz, 1993, p. 22, recoge las referencias a las tribus vascas peninsulares de la versión latina editada por B. Pircke, en Lyon en 1541, pp. 30 y 31, de la obra de Ptolomeo libro II, tab. II, cap. VI. Parte de la cita la recojo a continuación: «*Autrigonum = Neruae flu. ostia (13 1-2; 44 2-3), Flaviobriga (13 1-2; 44 1-4). Caristiorum = Divae flu. ostia (13 1-2 1-4; 44 1-3 1-12). Vardulorum = Menosca (14 1-3; 45). Vasconum = Menlasci flu. ostia (15; 44), Easo civitas (15 1-2; 45 1-12), Easo promont. Pyrenei (15; 45 1-2 1-3). Latus autem aestiui ortus Solis, terminum habet Pirrenne ...*».

86. J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, B. ARIZAGA, R. M. MARTÍNEZ y M. L. RÍOS en su obra *Introducción a la Historia Medieval de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos*, San Sebastián, 1979, pp. 95-98, citan un documento del año 1294 consistente en una relación de la exportación de hierro según el padrón del diezmo de Orio, que reflejaría el uso de este puerto en época medieval. No obstante también debemos tener en cuenta las menciones que recoge M. CIRIQUIAIN en *Los puertos marítimos ... o.c.*, pp. 139-145 donde en documentación desde el siglo XVI, se indican las dificultades que tiene el puerto y la necesidad de hacer continuas obras en la barra y de construir una escollera que deberá ser reparada en sucesivas ocasiones con las consiguientes derramas de dinero. También trata en las páginas 65, 66 y 67 las características del río Oria como vía fluvial y los sucesivos proyectos, uno de ellos ya en 1596, para hacerlo navegable desde Tolosa. Tan interesantes proyectos para ampliar el tramo de navegabilidad del río tropezaba con las condiciones de su entrada y dice, p. 66, «...los pescadores de Orio tienen que dejar sus embarcaciones en Guetaria, con harta frecuencia por ser más que peligroso, temerario, pretender cruzar su barra, podíamos alegar una escritura registrada en el índice del desaparecido Archivo de Guetaria, en donde se deduce que en 1563, los pescadores de Orio tenían que servirse del puerto de aquella población en la época en que se mataban las ballenas».

87. Las características tipológicas de los materiales cerámicos utilizados como urnas remiten de forma clara al periodo antiguo. M. IZQUIERDO en su trabajo «La cultura material...», o.c., pp. 400-401 dice: «La vigencia de este espacio funerario ha sido situada en el siglo II a tenor de los materiales recuperados durante la excavación». En el *Boletín Informativo. Arkeolan*, nº 6.1, 1999, M. Urteaga en la página 24 señala la época altomedieval basándose en dos dataciones por C-14. El yacimiento contiene otros periodos de ocupación hasta nuestros días y la práctica de una actividad en el siglo XVI, la fabricación de una campana, de la cual se ha localizado el horno utilizado. La reiterada ocupación del lugar y los usos del espacio produjeron procesos postdeposicionales que nos sugieren razones para la disparidad cronológica entre la cronología relativa de base arqueológica y la datación absoluta radiocarbónica.

88. X. PEÑALVER: *El hábitat en la vertiente Atlántica de Euskal Herria. El Bronce final y la Edad del Hierro*, Bilbao, 2001, pp. 46 y 47.

Los yacimientos arqueológicos en la cuenca del Urola que vamos a tratar vendrían a apoyar la propuesta. En el término municipal de Zestoa, en el valle del Alzolaras afluente del Urola, tenemos otro lugar: la cueva de Amalda donde tanto en el interior como en el exterior se estudiaron dos niveles de ocupación de época antigua⁸⁹. El nivel II, localizado en el interior de la cueva, aportó materiales que se aproximan a la etapa que estamos tratando. Entre ellos, localizadas en la base del nivel, dos monedas ibéricas acuñadas entre finales del s. II a.C. e inicios del s. I a.C. en la ceca *BASKUNES*. En el nivel I del exterior, algunos de los fragmentos cerámicos son bordes vueltos de la variedad común no torneada cuya cronología es muy tardía concordando perfectamente con la datación C-14. Las especies de la fauna doméstica contenida en los dos niveles se hallan representadas en proporciones diferentes, en el nivel II predominan los ovicápidos y le siguen el cerdo y el bovino, mientras que en el nivel I, de cronología muy tardía, destaca de forma evidente el ganado bovino, asemejándose las proporciones de ovicápidos y cerdo. Las proporciones en las distintas cabañas ganaderas y sus cambios a lo largo del mundo antiguo son interesantes indicadores de nuevas pautas de consumo, fruto de otras formas de vida⁹⁰.

Descendiendo el curso del Urola sobre el vado de Oikia, tenemos otro yacimiento, Urteaga Zahar, con materiales de época antigua, entre otros, cerámica común no torneada recuperada en una prospección con catas⁹¹. La comunicación transversal paralela a la costa y alguno de los yacimientos citados los volveremos a tratar más adelante.

La función de vía fluvial de comunicación que ejerció el Urola en época antigua queda reforzada por los testimonios de época medieval y moderna⁹².

En la costa guipuzcoana tenemos un último sector costero configurado entre el bajo Deba y Mijoa-erreka. A una distancia casi equidistante tenemos una profunda escotadura que arranca en las puntas de Aitzandi y la punta Cardal. En el fondo de la citada escotadura, preservado por la pequeña elevación sobre el mar de Murumendi⁹³, encontramos el actual puerto de Mutriku. Un puerto exterior resguardado de los vientos del nor-noroeste con la vía fluvial del Deba en las inmediaciones, que permitía adentrarse en el territorio. El registro arqueológico de los periodos Flavio y Antonino es nulo en este sector costero. De época Bajo Imperial disponemos de algún resto que trataremos más adelante.

La gran importancia del puerto mutrikutarra queda constatada por el papel que jugó en las comunicaciones medievales y por las reiteradas menciones que aparecen en cartas y portulanos del siglo XV, donde se citan como puertos de primera categoría a Mutriku junto con Baiona, Donostia-San Sebastián, Bermeo y Bilbao⁹⁴.

89. J. ALTUNA *et alii*: *La Cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones Paleolíticas y postpaleolíticas*, San Sebastián, 1990. Los datos referentes a los materiales de época romana han sido tomados de la parte elaborada por A. ARMENDÁRIZ titulada «Los niveles post paleolíticos de Amalda. Estudio de las industrias», pp. 117-134. La fauna doméstica ha sido publicada por K. MARIEZKURRENA: «Bases de subsistencia de origen animal durante los periodos post-paleolíticos de Amalda», pp. 193-224.

90. P.M. CASTAÑOS: «El pastoreo y la ganadería durante la romanización en el País Vasco», *Isturitz*, 9, 1996, pp. 659-668.

91. El yacimiento de Urteaga Zahar (Zumaia) fue localizado por X. Alberdi y A. Aragón en 1993 dentro del Programa de Investigación, *El poblamiento antiguo de Gipuzkoa* que estamos desarrollando desde 1991 hasta la actualidad. No podemos dar más datos acerca del yacimiento por no haberse realizado todavía su excavación.

92. En la concesión de privilegio de villa a Zumaia por Alfonso XI en 1347 se citan «... aguas y puertos por el bocal y canal de Zumaya, así como son dende mar mayor fasta la dicha villa y dende fasta Oiquina y Narruondo...». El uso y el valor que tiene la ría lo percibimos a través de los constantes pleitos que sostienen las municipalidades de Getaria y Zumaia, debido a que los getarianos transitaban por la ría y realizaban pesquerías. Ya en 1398 tenemos noticias de un pleito por este asunto que fue resuelto en una escritura de concordia en 1416 en que ambas partes se aceptan el uso, el tránsito y la pesca por el Urola. Diferentes tipos de embarcaciones se adentraban por las aguas del río hasta el Urola medio. Un testimonio significativo es la orden de ejecución de una sentencia dada en 1486 por los Reyes Católicos en la cual se ordena «... pudieran pasar por ellas galupas e alas e maderas e otras cosas libremente por el dicho río arriba e abaxo porque dix que era e es publico e navegable ... ». Citas documentales extraídas de E. BARRENA y J. A. MARÍN: *Historia de la Vías de Comunicación en Guipúzcoa. I Antigüedad y Medioevo*, San Sebastián, 1991, pp. 130 y 134. Asimismo, en época moderna los pleitos entre los señores de Bedua e Iraeta son recurrentes por el uso y los aranceles que debía pagar la vena de hierro procedente de Somorrostro con la que se abastecían las numerosas ferrierías del valle.

93. A esta suave elevación se la conoce también con el nombre de Burumendi y tiene 44 ms. de altitud.

94. E. BARRENA y J. M. MARÍN: *Historia de las Vías de Comunicación ... o.c.*, p. 132. M. CIRIQUIAIN, en *Los Puertos Marítimos ...o.c.*, pp. 49, 165 y 166, nos relata cómo los pobladores del viejo Monreal de Iciar se asientan en la orilla del mar y fundan Monreal de Deba, el privilegio de villazgo se lo otorgará Alfonso XI en 1343. Para entonces Mutriku llevaba siglo y medio reconocida como villa (c. 1209) y su experiencia marinera era mucha. Antes de la fundación de la villa, en el año 1200, Alfonso VIII concede a la Orden de Santiago la ballena que anualmente le deben dar los hombre de Mutriku, G. MARTÍNEZ *et alii*: *Colección de documentos medievales de las villas guipuzcoanas (1200-1369)*, Donostia-San Sebastián, 1991, p. 17-18. Este temprano documento nos refleja la existencia de una colectividad lo suficientemente articulada como para poder emprender la labor de la caza de ballenas, la transformación de las mismas y la posibilidad de disponer, como excedente, de una ballena anual para proceder a su donación, primero al rey de Castilla y desde el 1200 a la Orden de Santiago (los informes elaborados por J. M. Pérez Centeno y A. Piá Aranguren, sobre las intervenciones arqueológicas realizadas en San Andrés de Astigarribia, Mutriku, entre los años 2000-2002 y que me han sido facilitado por sus autores, hace hincapié en este planteamiento). Tras la fundación en 1209, enseguida comenzaron los litigios entre los pobladores de la recién nacida villa de Deba y los de la antigua Mutriku, y la causa eran los derechos otorgados desde antiguo a los pobladores de la villa mutrikutarra sobre las aguas del Deba hasta Mendaro.



III. LA VÍA MARÍTIMA EN ÉPOCA BAJO IMPERIAL

La costa guipuzcoana había participado en la dinámica comercial romana y los enclaves costeros habían experimentado una significativa transformación, aproximándose a los modos de vida romanos durante los dos primeros siglos del Imperio, estimulada por la política estatal de las dinastías Flavia y Antonina. En definitiva, nuestra costa había pasado a formar parte de la red de relaciones entre el Atlántico y el Mediterráneo.

La franja litoral norteña en el nuevo sistema

A fines del siglo II comienzan a aparecer signos de cambio que se apreciarán más nítidamente en el siglo III. Son los síntomas de todo un proceso de transformación social y económico que dará lugar a una nueva etapa de la cultura romana: la bajoimperial.

Los signos de cambio se manifestaron con mayor fuerza y su impacto supuso una ruptura más drástica en las regiones del Imperio mejor integradas en el complejo entramado organizativo altoimperial. Estos cambios son más agudos en aquellas regiones en las que la ciudad había sido el centro articulador motor de la vida económica, social, religiosa y recreativa, y donde residían las piezas gestoras claves del engranaje político⁹⁵. Los problemas que afloran en el siglo III son de muy diversa índole: luchas políticas, usurpaciones, magnicidios, ruptura de las fronteras, devaluación de la moneda, inflación y atesoramiento de la moneda que mantiene su valor real, ruralización, ruptura de las extensas redes de distribución, inestabilidad social, revueltas...

En las provincias hispanas experimentaron una transformación menos traumática aquellas regiones urbanísticamente menos desarrolladas, más recientemente romanizadas, en las que peor se había asentado el característico sistema de producción esclavista y estaba menor implantada la ciudadanía.

Una de las características del siglo III es que reaparecen peculiaridades que había mantenido encubiertas el complejo aparato político-administrativo del estado romano en los primeros siglos⁹⁶.

Conforme avanza la tercera centuria despuntan, en este siglo tan oscuro, una serie de acciones promovidas desde los órganos de gobierno romanos, que en el contexto político general confirman el peso de la franja litoral dentro del engranaje de intereses del siglo IV. Consideramos significativo el interés del Estado romano por mantener explícitas las vías de comunicación terrestres que facilitaban la conexión entre el interior y la costa norte. Es sintomático el número de miliarios procedentes de vías que conectaban el territorio de los galaicos⁹⁷, astures⁹⁸, cántabros y autrigones⁹⁹ con los territorios circundantes y la costa del *Mare Cantabricum*. Las reparaciones y mejoras en las vías guardan sintonía con otros hechos que demuestran el valor de este espacio costero norteño en la dinámica de relaciones de la última etapa del imperio romano (ss. IV y V). Entre otros podemos aludir a la fortificación de toda una serie de ciudades de tamaño pequeño y medio en la franja septentrional de la Península desde comienzos del siglo IV, con potentes y complejas defensas: *Lucus Augusti* (Lugo), *Asturia Augusta* (Astorga), *Legio* (León), Gijón, *Veleia/Iruña* (Trespuestas, Álava), Tiermes (Soria)... Así como, finalizando el siglo IV, la distribución de destacamentos militares. Según la *Notitia Dignitatum* la *Legio VII Gemina* estuvo destinada en *Legio* (León), bajo el mando de un *praefectus legionis*; la *cohorte II Flavia Pacatiana* en *Paetanium* (Rosino de Vidriales, Zamora); la *II Lucensis* en *Lucus* (Lugo); la *cohors Celtiberiae* en Retortillo (Reinosa); la *cohors I Gallica* en *Veleia/Iruña*; y la *cohors Novempopulana* en la también fortificada *Lapurdum* (Baiona).

Se han barajado numerosas razones para justificar toda esta serie sucesiva de actuaciones en la zona septentrional¹⁰⁰. Sean cuales fueran estas razones, la política aplicada propició el mantenimiento de la

95. D. PLÁCIDO: «El Bajo Imperio», en *Historia de España 2. La España romana y visigoda (Siglos III a.C.–V d.C.)*, Barcelona, 1988, p. 332.

96. D. PLÁCIDO: *Historia de España I. La Antigüedad*, Madrid, 1994, pp. 143, 144 y 147.

97. J. L. NAVEIRO: *El comercio antiguo en el N.W....o.c.*, pp. 182-189.

98. C. FERNÁNDEZ OCHOA: *Asturias en época romana*, Madrid, 1982, p. 34.

99. J. M. IGLESIAS y J. M. MUÑIZ: *Las comunicaciones en la Cantabria ... o.c.*, pp.158-162.

100. C. FERNÁNDEZ OCHOA y A. MORILLO CERDÁN: «La muralla de Iruña en el contexto de las fortificaciones urbanas bajoimperiales de la región septentrional de la Península Ibérica», *Isturitz*, 9, Donostia, 1997, pp. 735-742. Los autores de este trabajo recogen distintas interpretaciones para estos hechos y proponen en la p. 739 su punto de vista: «...el desarrollo de impuestos *annonarios* cerealísticos en áreas como la Meseta y la Lusitana, y la necesidad de asegurar su transporte hacia las unidades del ejército estacionadas en el limes germánico mediante el reforzamiento intencionado de los principales nudos de comunicaciones y de los puertos de embarque. Esta sería una de las principales funciones asignadas a Hispania dentro de la estrategia de la *pars occidentalis* del Imperio durante el Bajo Imperio».

actividad en los enclaves de la franja litoral y la dinamización y desarrollo de otros asentamientos de personalidad distinta pero implicados en la misma trama organizativa.

Como iremos desgranando en líneas posteriores, en Gipuzkoa, además de continuar activos los enclaves costeros altoimperiales, nacidos por y para la mar, surgirán en la franja litoral «pequeños y sencillos asentamientos» en relación y dependencia de los asentamientos costeros y de los vectores de comunicación, cuyo gran acicate sigue siendo la vía marítima. No obstante, ahora, estos asentamientos rústicos y sus habitantes tienen unos rasgos específicos: «su inserción» en un territorio bien conocido que se adentra hacia el interior de la franja litoral, y «la originalidad» en sus formas culturales que nos hacen recordar a distancia el mundo prerromano.

En esta situación general de cambio, los asentamientos costeros norteños subsisten a pesar del colapso que parece sufrir la organización comercial. La permanencia de los asentamientos, bien constatada en los castros costeros de la *Gallaecia* y de *Asturica*¹⁰¹, está cada vez mejor documentado en la costa de Gipuzkoa.

El litoral guipuzcoano implicado en la estructura Bajo Imperial

El enclave oiassonense en el Bajo Bidasoa/Oiartzun se mantiene en activo.

A pesar de la escasez de fuentes escritas que nos informan sobre estos siglos, *Oiasso* aparece citado en el Anónimo de Rávena, obra de carácter itinerario redactada por un geógrafo griego a mediados del siglo VII basándose en obras anteriores, posiblemente un mapa romano del siglo III¹⁰². El *Ravenate* modifica la denominación, nos habla de *Ossaron* y se refiere a ella en distintos itinerarios. Por un lado es el punto final de la vía que provenía de *Bracara Augusta* (Braga) y a lo largo de la franja litoral se dirigía hasta *Ossaron*¹⁰³. Asimismo, también nos la señala como *mansio* final de la vía que provenía de la capital de la provincia Lusitana: *Emerita Augusta* (Mérida). Desde *Ossaron* se dirigía al interior, iba a *Alantune* (Atondo, en el valle del Araquil y próxima a Pamplona), *Alba*, *Seustatio*, *Belegia*, *Sobobrica*, *Antequia* y *Birobesca*¹⁰⁴. Todas estas mansiones citadas en la vía coinciden con las mansiones de la vía *Asturica–Burdigala* (Astorga–Burdeos), la repetidamente aludida, vía XXXIV del Itinerario de Antonino. Mansiones y núcleos de apoyo intermedios perfectamente vigentes en el periodo tardío y que fueron a su vez estímulo de asentamientos agrícolas de menor entidad¹⁰⁵.

Ossaron mantiene su condición destacada en las comunicaciones de la costa Cantábrica. Es curioso que cuando el autor de Rávena se refiere a *Ossaron* reseña su condición costera diciendo: «*Asimismo junto a la antes mencionada ciudad de Ossaron, situada no lejos del Océano, está la ciudad que se llama....*». Además sigue siendo un núcleo de referencia para la salida al mar de las tierras del interior, del valle del Ebro y de la Meseta, en ese reiterado vector de comunicación sur-norte. Ahora, en el periodo tardío, la información del Anónimo nos explicita un nuevo eje de comunicación terrestre que transcurría de forma transversal, con dirección oeste-este, paralelo a la costa y a no mucha distancia de esta. La trama viaria se completa y amplía, sin duda, para satisfacer las necesidades de relación de un territorio socialmente organizado.

La fuente clásica itineraria nos va ir sirviendo de apoyatura a la documentación arqueológica recuperada en yacimientos hondarribitarras e iruneses.

En Irun, los yacimientos de Sta. M^a del Juncal y de la C/ Santiago han aportado tres variedades cerámicas del S. III y IV, Terra Sigillata Hispánica de transición y dos «producciones cerámicas regionales»: cerámica común no torneada y cerámica común torneada de cocción mixta. En el yacimiento de la necrópolis de Sta. Elena se han utilizado como urnas de enterramiento y como objetos del ajuar funerario, tanto la cerámica común no torneada como la torneada de cocción mixta. Ambas variedades cerámicas están asociadas al edificio de planta rectangular y a la necrópolis¹⁰⁶.

101. C. FERNÁNDEZ OCHOA y A. MORILLO CERDÁN: *De Brigantium a Oiasso ...* o.c., p.188. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en Gijón demuestran la actividad de este asentamiento. Ver C. FERNÁNDEZ OCHOA et alii: «Gijón en el periodo tardoantiguo: Cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadavilla», *Archivo Español de Arqueología*, 65, Madrid, 1992, pp. 105-149.

102. J. M. ROLDÁN: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid, 1974., p.113.

103. Anónimo de Rávena, libro IV, 43

104. Anónimo de Rávena, libro IV, 45

105. I. FILLOY y E. GIL: *La Romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en la época romana del Museo de Arqueología de Álava*, Vitoria-Gasteiz, 2000, p. 52.

106. Respecto al mobiliario cerámico tardío señalaré a M. IZQUIERDO: «La cultura material ...», o.c., p. 407, que aporta aspectos sobre las cerámicas tardías de los yacimientos iruneses de Sta. M^a del Juncal, C/ Santiago, Sta. Elena y Cabo de Higer de los siglos III y IV.

El yacimiento submarino de Cabo de Higer¹⁰⁷, entre otros restos, aportó testimonios monetales (moneda de bronce del emperador Quintilo acuñada en el año 270 y otra del emperador Majencio acuñada en el año 353) y cerámicos que muestran la pervivencia del uso del fondeadero en los siglos III y IV. Incluso, algunos materiales cerámicos son elocuentes del uso del fondeadero en siglos posteriores. Así nos lo indican la Sigillata gris tardía¹⁰⁸ fabricada en la Galia y los restos de ánforas bizantinas¹⁰⁹ que alargan el tiempo de tránsito por la bahía de Txingudi hasta el siglo VI.

Testimonios de los siglos bajoimperiales en lo que pudo ser «el territorio» de *Ossaron* no los tenemos por el momento constatados. No obstante, dada la actividad y la importancia de este núcleo portuario a lo largo de la historia antigua, debemos pensar que en el entorno del Bajo Bidasoa/Oiartzun podrán localizarse asentamientos de esta etapa mediante campañas sistemáticas de prospección.

La moneda del emperador Constantino I (330-335) recuperada en la excavación realizada en San Esteban de Oiartzun quizá no es más que una muestra de los testimonios que nos guarda el lugar y su entorno. Las cerámicas comunes no torneadas estudiadas mediante análisis mineralógicos, en concreto la olla de borde plano, apuntan a la zona de Peñas de Aia como una de las áreas de obtención de la materia prima¹¹⁰. En este caso es verosímil plantearse la existencia de infraestructuras, cuanto menos, para la extracción, almacenaje y transporte de la materia prima. La masiva presencia de esta producción cerámica en los yacimientos arqueológicos entre el Garona, el Cantábrico y el Ebro¹¹¹ y su existencia en exclusiva en algunos yacimientos guipuzcoanos bajoimperiales, nos hace pensar en una actividad extractiva cuantiosa y unos canales de distribución importantes para abastecer a determinados talleres de alfarería productores de recipientes que, en el estado actual de conocimientos, se han convertido hoy en fósiles guía de la cultura material de época romana en el entorno del *Sinus Aquitanicus*.

El enclave bahía donostiarra/Urumea también ha aportado testimonios de época tardía. En la Parte Vieja, en el antiguo Palacio Collado de la C/ Esterlines, se recogieron fragmentos de cerámica común no torneada y de torneada de cocción mixta, y en el solar nº 3 de la C/ Embeltrán, cerámica común no torneada, así como alguna moneda, un pequeño bronce muy deteriorado. Muy cerca del Casco Viejo, en las excavaciones realizadas en 1997 en el Boulevard donostiarra, se halló algún fragmento de cerámica común no torneada cuya tipología se ajusta a la época tardía¹¹².

La brecha abierta por el río Urumea fue un canal de apertura y acceso a la región inmediata litoral. Con el paso del tiempo, las nuevas necesidades en los núcleos portuarios costeros fueron generando en la franja litoral una transformación en los modos de vida que da lugar a la presencia de sugerentes indicios de cambio, por el momento tales indicios son muy someros, pero sumamente interesantes y con grandes expectativas de cara al futuro.

Como señalábamos en páginas anteriores, al tratar el bajo Urumea en los dos primeros siglos del imperio romano, se está investigando un asentamiento en la colina de Santiagomendi (Astigarraga) situada sobre el vado de Ergobia que sin duda va a aportar interesantísima información de la edad del hierro y del periodo antiguo¹¹³.

Testimonios indicadores de que nos encontramos en un nuevo contexto los encontramos en el valle del Oria, al aire libre y en cueva¹¹⁴.

En la confluencia del río Leizaran con el Oria, en Andoain, fue localizado el yacimiento de San Esteban de Goiburua. Está situado en un montículo desde donde se controla hacia el oeste el vado de Aduna, y

107. I. BARANDIARÁN, M. MARTÍN BUENO y J. RODRÍGUEZ SALÍS: *Santa Elena de Irun. ... o.c.*, pp. 127-130 hace un repaso a los restos recuperados en «los fondeaderos de Higer» y son piezas que irían «desde el cambio de Era hasta la edad Moderna». Pertenecientes a la época romana señalan tres lotes: un primer lote de piezas de bronce, entre las cuales están los apliques representando los bustos de Minerva, Marte, Helios e Isis datables, según M. Urteaga, en los siglos II y III; un segundo lote de cerámicas que nos marcarían un arco cronológico del siglo I al VII; y un tercer lote con restos de maderamen de una embarcación romana cargada de mineral, un ancla y algún peso de red.

108 A. M^o BENITO: «Sigillata gris tardía del fondeadero del Cabo de Higer (Fuenterrabía)», *La Romanització del Pirineu. Homenatge al Prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu. 8é Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1990, pp. 119-130.

109 A. M^o BENITO: «Cerámicas del yacimiento submarino del Cabo de Higer (Hondarribia)», *Munibe*, 40, 1988, pp. 123-163. Y, A. M^o BENITO y R. EMPARAN: «Ánforas del yacimiento submarino del cabo de Higer (Fuenterrabía, Guipúzcoa)», *Actas I Colloqui d'Arqueologia Romana. El vi en la antiquitat*, Badalona, 1985-1987, pp. 77 y 78.

110 F. RECHIN *et alii*: «Céramiques communes non tournées du nord de la Péninsule Ibérique et d'Aquitaine méridionale. Origine et diffusion d'un type particulier de pot culinaire», *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès de Dijon*, 1996, pp. 409-422.

111 C. FERNÁNDEZ OCHOA y M. ZARZALEJOS: «Reflexiones sobre una producción peculiar...», o.c., figura 4, p. 261. A. MARTÍNEZ SALCEDO *et alii*: «Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: Grupos de producción, tipología y difusión» (en prensa).

112 Agradecemos a A. Echevarría, M. Ayerbe y C. Fernández, responsables de la excavación de los yacimientos aludidos, la información prestada.

113 Como he advertido en una nota anterior, M. Izquierdo está realizando en Santiagomendi (Astigarraga) trabajos de prospección y excavación.

114 La relación de la bahía donostiarra con el valle del Oria era factible debido a que cerca del primer gran meandro del río Oria en Lasarte, en la colina próxima de Teresategui, nació el río Añorga que desembocaba en Ondarreta, Donostia-San Sebastián, ocupando la actual playa. La escasa

hacia el norte y noreste la depresión de Lasarte y el monte Buruntza, donde hubo un poblado en la edad del Hierro¹¹⁵. Sus restos arqueológicos, entre otros fragmentos de cerámica común no torneada, nos indican una cronología bajoimperial que ha sido corroborada mediante datación radiocarbónica¹¹⁶.

Siguiendo el valle del Oria, en Billabona, se encontró de forma descontextualizada una moneda bajoimperial¹¹⁷. Y en la excavación realizada en la ermita de San Esteban de Tolosa se recuperó cerámica común no torneada de características tardías en un contexto no definido¹¹⁸.

En esta misma zona también disponemos de algún testimonio en cueva. En el término de Albiztur, en la cueva de Beondegi I se localizaron cerámicas comunes no torneadas con decoración peinada¹¹⁹, y en la cueva de Intxurmutegi (Tolosa) una moneda acuñada por Constancio II entre los años 347-348¹²⁰.

La toponimia de origen latino está salpicada a lo largo del valle del Oria. Este testimonio no nos aporta una cronología concreta pero refuerza los indicios de transformación que se operaron en época antigua¹²¹.

En todo este área territorial, como he señalado en líneas anteriores, se han localizado una serie de poblados fortificados habitados en el periodo histórico precedente de la edad del Hierro. Además del ya mencionado de Buruntza en Andoain, debemos recordar Basagain en Anoeta, Intxur en Albiztur-Tolosa, y siguiendo el valle del Oria un poco más al sur, Murumendi en Beasain¹²². Conectando el valle del Oria con el valle del Urola, a través del corredor natural del Errezil, tenemos el recientemente localizado poblado de Akutu entre Errezil y Bidegoian.

Las características geomorfológicas de este sector del valle deben ser tenidas en cuenta. Una sucesión de vados como el de Lasarte o el de Aduna-Zizurkil facilitan una comunicación transversal paralela a la línea de la costa y es precisamente en este sector donde se localizan los testimonios. En consecuencia se están valorando elementos en el territorio que facultan la comunicación entre los valles y con el Cantábrico, estos vectores de comunicación concuerdan con la información aportada por el autor de Rávena.

Los agentes que ponen en valor este espacio son grupos de población incorporados a una nueva dinámica de funcionamiento con formas de vida y objetos materiales propios de estos siglos. Así tienen pleno sentido los nuevos recipientes fabricados en cerámica común no torneada distribuidos en un área geográfica definida entre el Cantábrico, el Garona y el Ebro, que se convierten en el objeto arqueológico por excelencia, y las menos abundantes cerámicas torneadas de cocción mixta que están muy bien representadas en Aquitania. Igualmente también cobran sentido los asentamientos localizados en el sector interior de la franja costera, dependientes de los enclaves costeros y vigilantes de los vados y del valle.

La vitalidad de la ensenada de Zarautz y la concha de Getaria la tenemos en esta época certificada con los testimonios cerámicos y monetales recuperados en Sta. M^a la Real de Zarautz, hoy en proceso de estudio¹²³, y quizá, con otros indicios recuperados en diversas intervenciones arqueológicas realizadas en Getaria.

La transformación que hemos señalado en el espacio interior de la franja litoral del Oria, se plasma con mayor claridad en el territorio del enclave Zarautz/Getaria.

La actividad en este enclave costero dio lugar al nacimiento de otros asentamientos de escasa entidad en cuanto a infraestructuras y con un ajuar cotidiano en el que predominan de forma absoluta productos elaborados en talleres locales que distribuyen sus manufacturas en áreas geográficas regionales.

La situación y la ubicación de los yacimientos¹²⁴ en el territorio definido por el tramo bajo/medio del río Oria y del río Urola, y las elevaciones montañosas que desde Pagoeta van ascendiendo hasta el monte

corriente del río y el movimiento del agua en el estuario motivó su colmatación, proceso que en 1569 había finalizado. Topónimos como Portu-ene en el barrio donostiarra del Antiguo, o Azken Portu y Portuetxe en el barrio de Rekalde, topónimo este último también bastante elocuente, serían lejanos recuerdos de aquella época.

115 El castro de Buruntza fue descubierto y dirigida su excavación por C. Olaetxea. Ver C. OLAETXEA: «Memoria de las excavaciones arqueológicas en el Poblado del monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, Gipuzkoa)», *Munibe*, 49, pp. 111-133.

116 La campaña de prospección sistemática entre el valle del Oria y del Urola está siendo dirigida por Jesús Manuel Pérez Centeno dentro del programa de investigación: *El Poblamiento Antiguo en Gipuzkoa*. Dentro de este programa participan una serie de investigadores que tengo el honor de dirigir. De forma coordinada los miembros del equipo aplicamos una metodología de investigación que está dando interesantes resultados. En la campaña de prospección del año 2000, Pérez Centeno descubrió el yacimiento de San Esteban de Goiburu.

117 Agradezco la información a A. Echevarría.

118 Agradezco a J. Aguirre director de la excavación arqueológica, realizada en el verano de 1995, estos datos.

119 J. ALTUNA et alii: *Carta Arqueológica de Gipuzkoa. II Cuevas*, Munibe. Suplemento 10, Donostia-San Sebastián, 1995.

120 M. SASIETA: «Cueva de Intxurmutegi (Tolosa)», *Arkeoikuska 2000*, Vitoria-Gasteiz, 2001, pp. 130-132. Se trata de un *foliis* acuñado por Constancio II (337-361).

121 M. ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico...* o.c., pp. 224-262 y «El poblamiento de época romana...», o.c., pp. 72 y 73

122 X. PEÑALVER: *El hábitat en la vertiente Atlántica de Euskal Herria...* o.c., Figura 1, p. 52.

123 Agradecemos a A. Ibáñez, director de la excavación de Sta. M^a la Real, la información amablemente prestada.

124 Como hemos aludido en una nota a pie de página anterior, estamos desarrollando un programa de investigación cuyo objetivo es conocer el poblamiento antiguo y sus características en Gipuzkoa. Lo estamos desarrollando, por el momento, fundamentalmente en la franja litoral y para reali-



Ernio, muestran la relación con el enclave costero Zarautz/Getaria, con la red de comunicaciones y con las actividades que se desarrollaban en la comarca.

Los yacimientos arqueológicos de Arbiun (Zarautz) y Urezberoetako Kanposantu Zaharra (Elkano, Aia) están, el primero de ellos en un montículo y el segundo en una ladera suavemente aterrazada contemplando la ensenada de Zarautz. Desde la elevación donde se halla el yacimiento de Urteaga Zahar (Zumaia) se observa el vado de Oikia y la desembocadura del Urola. Unidos los campos visuales¹²⁵ de los tres yacimientos se domina la costa entre el Oria y el Urola, así como la vía fluvial de penetración hacia el interior, controlándose también el primer vado sobre el Urola que posibilita la comunicación transversal paralela a la costa. El entorno de los tres dispone de zonas llanas para poder desarrollar prácticas agrícolas. Además, desde estos tres yacimientos se tiene a la vista un amplio territorio con cordales montañosos y pasos de montaña que trazaban la dirección de rutas que iban descendiendo en altura hasta la costa. Unos y otros, cordales y pasos, configuraron ancestrales vías naturales de comunicación que posibilitaron el tránsito desde el interior hacia la costa de pastores, viajeros y comerciantes desde tiempos prehistóricos hasta tiempos recientes.

El control de un territorio con estas características y la factible dinámica de relaciones desarrollada por parte de los pobladores establecidos en estos asentamientos, nos muestran unos comportamientos distintos a los de los núcleos costeros, cuya situación al borde del mar y junto a la desembocadura de un cauce fluvial es indicativa de otros intereses y otras prácticas.

La documentación arqueológica, recuperada por el momento, en los yacimientos del interior de la franja litoral se caracteriza por una serie de aspectos como son la reducida extensión espacial y la fragilidad de las estructuras del asentamiento, el uso de instrumentos elaborados con materias primas y técnicas de tradición prehistórica, y la utilización de objetos cerámicos de «producción local y distribución regional». La cronotipología de los recipientes nos remite al bajo imperio como periodo de ocupación y las dataciones por Carbono 14 AMS realizadas en Suecia, en la Universidad de Uppsala, a partir de muestras de carbón de leña procedentes de distintas unidades estratigráficas de los yacimientos de Arbiun (Zarautz) y de Urezberoetako Kanposatu Zaharra (Elkano, Aia) precisan para dicha ocupación el final del siglo III-principios del siglo IV.

Adentrándonos en el valle del Urola, a la vista del monte Pagoeta, la cueva de Amalda (Zestoa) tiene dos niveles de época antigua, uno en el interior (nivel II) y otro en el exterior, denominado nivel I y de época muy tardía, con la sugerente presencia de cerámicas comunes no torneadas¹²⁶.

La coincidencia de elementos peculiares en los asentamientos, tanto en la naturaleza de los enseres como en la personalidad de la situación, ubicación, fragilidad estructural, etc. del propio yacimiento, se conjugan armónicamente con los grandes pulsos de la etapa bajoimperial citados al inicio de la tercera parte de este artículo.

El último sector costero de Gipuzkoa, configurado entre el tramo bajo del río Deba y el Mijoerreaka, potencialmente válido por su configuración física pero sin indicios arqueológicos materiales en los dos primeros siglos, dispone de algún resto del periodo tardío.

La cueva de Ermitia (Deba), muy próxima al vado de Sasiola y no lejos de la desembocadura del río Deba, contenía en el nivel I de su estratigrafía las habituales y características cerámicas comunes no torneadas y un elemento infrecuente, un fragmento de borde de cerámica Terra Sigillata Hispánica Tardía, forma 5 de Mezquíriz, con decoración de dos rosetas estampilladas, datable en el siglo V¹²⁷. Este tipo de material cerámico totalmente inusual en los yacimientos tardíos guipuzcoanos podría explicarse por la

zar una búsqueda sistemática partimos de unidades espaciales con rasgos geofísicos significativos que le confieren a cada espacio una identidad. La metodología de búsqueda diseñada para este fin dispone de una fase de documentación en la que se valoran un conjunto de elementos físicos y culturales que analizados en el paisaje nos facilitan la elección de parcelas espaciales menores que son revisadas mediante prospección arqueológica *de visu* y prospección arqueológica con catas. La unidad espacial definida por el Oria-Urola-Ernio lleva siendo prospectada desde 1991 con buenos resultados. En 1992 yo misma descubrí, con la colaboración del equipo de investigadores que trabajamos en el proyecto, el yacimiento de Arbiun (Zarautz), que excavamos entre 1993 y 1998. En 1999 localizamos el yacimiento de Urezberoetako Kanposatu Zaharra (Elkano, Aia) que estamos excavando en la actualidad (campanas de 2001 y 2002). En esta misma unidad espacial han dirigido campañas de prospección los miembros del equipo X. Alberdi y A. Aragón, descubriendo en 1993 el yacimiento de Urtiaga Zahar (Zumaia) y Akutu (Bidegoyan-Errezil) en 1999. El conjunto de yacimientos investigados en esta unidad, más los reconocidos en otras unidades espaciales como la ya citada del Urumea-Oria (yacimientos de Santiagomendi-Elmazalka y San Esteban de Goiburu), y la del Urola-Deba, han aportado documentación que permite acercarnos a las características del poblamiento en los primeros siglos de nuestra Era.

¹²⁵ Agradezco a P. Prieto la dedicación y esfuerzo a la hora de estudiar las cuencas visuales de los yacimientos aludidos.

¹²⁶ J. ALTUNA *et alii*: *La Cueva de Amalda...* o.c. Véanse los distintos artículos referentes a los niveles I y II de la cueva de Amalda, citados en notas anteriores.

¹²⁷ M. ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico...* o.c., p. 316.

situación de proximidad con el sector vizcaíno carístico donde la presencia en cuevas de este tipo de material es significativa¹²⁸.

Comprobamos una vez más la coincidencia de elementos peculiares incluso en sectores costeros donde el número de testimonios es todavía muy escaso.

Siguiendo hacia el oeste, en la cueva de Jentiletxeta II (barrio de Olatz, Mutriku) durante la excavación realizada en 1936 en una pequeña zona del vestíbulo, se encontró una pieza de bronce en forma de disco de 43 mms. de diámetro y 11 grs. de peso, con dos remaches en su cara interna, que fue identificado como un aplique de cinturón de la segunda mitad del siglo IV¹²⁹. En 1990 realizamos una excavación en el resto del estrecho vestíbulo de la cueva sin encontrar restos de época romana.

Los yacimientos de la franja litoral y sus enseres reflejan la actividad y la vida en este espacio durante la etapa más tardía del Imperio y los testimonios escritos colaboran en clarificar su reflejo.

Poco antes de la definitiva desaparición del Imperio Romano de Occidente (476) disponemos de información transmitida por Hidacio, Obispo de Chaves (Portugal). En su crónica cuenta un suceso del año 455 que está indirectamente mostrándonos la existencia en la costa guipuzcoana de unos enclaves costeros activos que merecen la pena ser atacados. Los hérulos, pueblo que habitó en las costas de la actual Pomerania y que formó parte del mundo Suevo, tras haber atacado sin éxito el sector norte de la costa de la *Gallaecia* (comarca de la Mariña de Lugo), de regreso a sus tierras, asaltaron localidades del litoral de los cántabros y de los vándulos con unos cuatrocientos hombres embarcados en siete naves¹³⁰. Tras este episodio quizá pudo verse mermada la vitalidad de los enclaves costeros a la que contribuirá la desaparición del Imperio Romano de Occidente. Esta merma agudizada por la incursión hérula no debió suponer la desaparición completa del poblamiento en la franja costera, ni el abandono del uso de la vía marítima como eje de transporte e intercambio, aunque sí un debilitamiento¹³¹.

La documentación de que disponemos para la franja litoral guipuzcoana durante el periodo Bajo Imperial apunta un somero boceto con sugerentes trazos, pero incompleto. Entre los trazos vemos: – la pervivencia de los enclaves costeros altoimperiales dentro de la red de comunicaciones marítimo/terrestres y en el marco de intereses propios de esta etapa de la historia romana; – la ampliación del espacio del sector litoral involucrado en las actividades y en la dinámica de funcionamiento del Estado romano; – el aprovechamiento en el territorio de todo tipo de valores, no sólo recursos económicos sino también potencialidades de su estructura geofísica: vados, valles, cursos de agua, pasos de montaña, zonas llanas..., un hecho que implica un profundo conocimiento, largas vivencias en este espacio y una población involucrada en la dinámica de funcionamiento, los pobladores de este territorio han asumido unos modos de vida dejando aflorar facetas y rasgos culturales de hondas raíces, anteriores a la cultura romana.

Los trazos, todavía inconexos, nos permiten entrever: – pequeños y rústicos asentamientos de la franja litoral; – la ubicación de asentamientos en puntos clave para controlar el espacio que les es válido, donde viven unos pobladores con rasgos culturales propios; – el espacio elegido para instalarse es un espacio vivido muchos siglos antes por los habitantes de los poblados prerromanos de la Edad del Hierro.

La vía marítima a lo largo de los cinco primeros siglos de nuestra Era ha sido la pieza clave en la personal y particular incorporación de la franja litoral guipuzcoana en los patrones culturales romanos.

128 A. MARTÍNEZ SALCEDO: «Redes de distribución ...», o.c., pp. 359-384.

129 M. ESTEBAN: *El País Vasco Atlántico ... o.c.*, pp. 317 y 318.

130 R. GROSSE: *Las fuentes de la época visigoda y bizantina*, Barcelona, 1947, pp. 62-73.

La crónica de Hidacio nos relata los hechos de la siguiente forma: «*Llevados por siete naves, unos 400 hérulos (De Erulorum gente), armados a la ligera, desembarcan por sorpresa en la costa de Lugo. Son rechazados por la multitud que se había reunido, pero sólo pierden dos hombres; al retornar a su país, saquean con la mayor ferocidad las localidades costeras de los cántabros y de los vándulos (Cantabriorum et Vardulliarum loca marítima)*». S. SEGURA: *Mil años de historia vasca a través de la literatura greco-latina. De Anibal a Carlomagno*, Bilbao, 1997, p. 203.

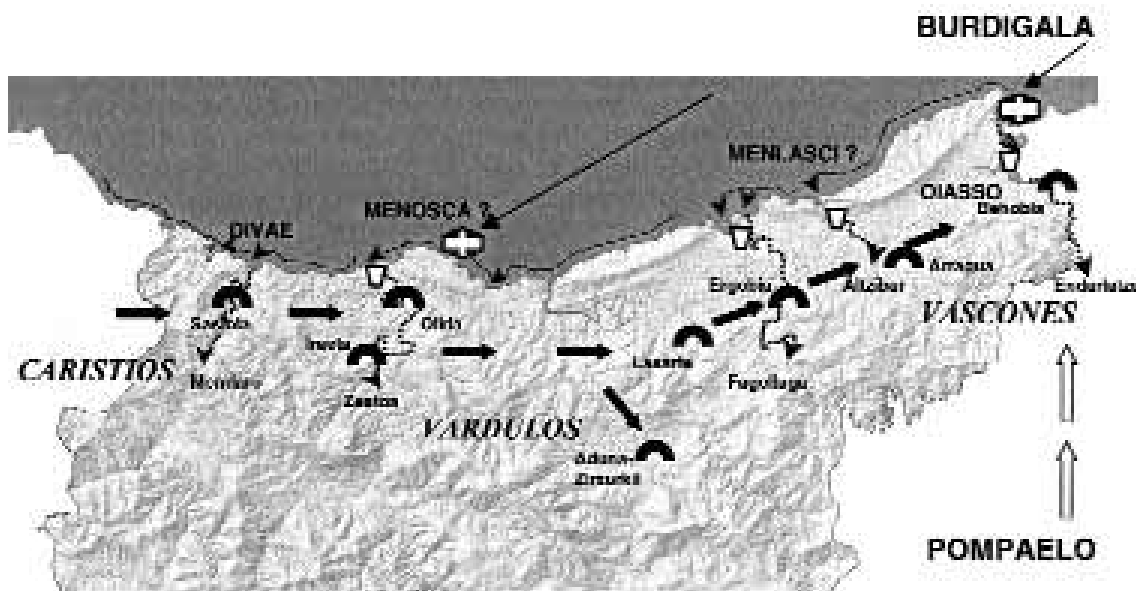
131 Recordemos la aparición de materiales que pueden ser datados con posterioridad a finales del V tanto en yacimientos próximos a la costa (cabo de Higer –Hondarribia) como en el interior (Iruaxpe III –Aretxabaleta). En Higer (A.M. BENITO: «Cerámicas del yacimiento...», o.c.; y A.M. BENITO: «Sigillata gris...», o.c.) se han localizado una serie de materiales cerámicos, tanto ánforas de filiación oriental y cronología que nos remite a los siglos V-VIII d.C., como morteros (forma Rigoir 29) y cuencos (forma Rigoir 6) de Sigillata gris tardía, que rebasan con creces el marco temporal de finales del siglo V, tal y como lo ponen de manifiesto recientes hallazgos bordeleses (Sylvie SOULAS: «Éléments d'évolution de la céramique estampée d'après les fouilles de la place Camille-Jullian à Bordeaux», *SFECAG, Actes du Congrès de Libourne*, 2000, pp. 145-153). En Iruaxpe III, además de Sigillata hispánica tardía, contamos con Terra Sigillata Gálica tardía, del grupo atlántico, en las variedades gris y anaranjada. Las dataciones radiocarbónicas calibradas y las decoraciones estampilladas, nos remiten a finales del siglo V y todo el siglo VI para la producción de estas cerámicas y el depósito arqueológico en el que se localizaron (M^a M.LÓPEZ COLOM et alii: «El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos», *Isturitz*, 8, pp. 154-156; y A. AZKARATE: *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, 1988, pp. 73-76). En el caso de Iruaxpe III, yacimiento situado en el interior de Gipuzkoa, Alto Deba, y por tanto, fuera del sector costero sujeto de nuestro estudio, nos llaman la atención estos materiales gálicos tardíos del grupo atlántico, bien es verdad que los mecanismos y vías de llegada pueden ser muy diversos. En cambio, para el caso de Higer dada su condición de puerto y de yacimiento subacuático, los materiales cerámicos las mismas características y procedencia que los de Iruaxpe III, la vía de acceso previsible es la marítima.



La incorporación se ha ido produciendo de forma pautada dentro de un marco político general y sujeta a los pulsos del Estado romano. En los primeros años, la protagonista es *Oiasso*, puerto secundario en dependencia de la potente *Burdigala*. Poco a poco se incorporará la costa bañada por el *Mare Cantabrum* y, aprovechando los tiempos de bonanza de las dinastías Flavia y Antonina, nacerán enclaves costeros al servicio de la vía que aprovechan sabiamente todos sus valores y potencialidades. En estas circunstancias, el marco de relaciones se amplía y se modifica la dirección de los flujos comerciales adquiriendo los enclaves costeros, un papel destacado como intermediarios en la costa cantábrica de los productos de interior. Los testimonios arqueológicos de la vida cotidiana nos dan a conocer la actividad productiva: producción de sal, industria de salazón, fabricación de recipientes cerámicos..., y la explotación de recursos tales como la pesca, minerales, madera, resina... Las noticias de los escritores de la época nos informan sobre los protagonistas de toda esta actividad y pobladores del territorio bañado por el, hasta entonces, desconocido y temido Océano.

El agotamiento del modelo organizativo altoimperial da lugar a un siglo convulso, de profundas transformaciones y a un nuevo modelo político, económico y social en el que de nuevo intervendrá nuestra costa. Los enclaves costeros mantienen su protagonismo y se añaden al tejido de la red pequeños núcleos con personalidad propia, reflejada entre otros rasgos por las producciones cerámicas regionales, totalmente enraizados en el territorio y partícipes en el modelo romano bajoimperial.

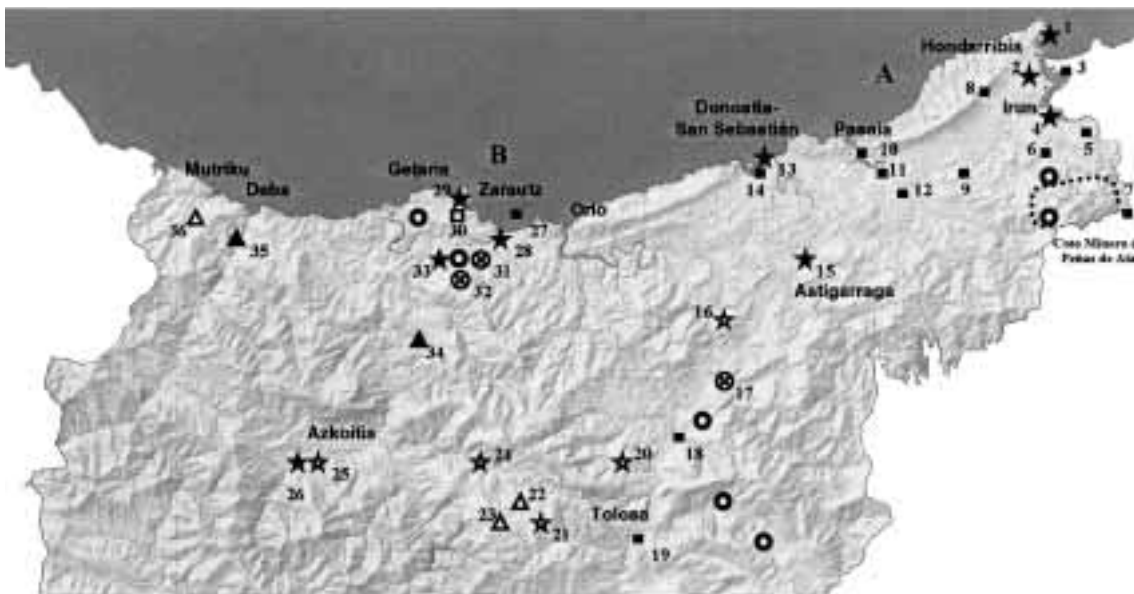
La vía marítima y la ruta litoral en la franja costera guipuzcoana



Base cartográfica: Servicio de Información Territorial de la Diputación Foral de Guipúzcoa
Elaboración: Jesús M. Pérez Centeno y Milagros Esteban Delgado

- | | |
|----------------------------------|--|
| Fondateiro exterior | Vía fluvial |
| Fondateiros interiores | Vados |
| Vía marítima de gran cabotaje | Vía terrestre Pompaelo-Oiasso (Estrabón) |
| Vía marítima de pequeño cabotaje | Vía terrestre Brigantium-Ossaron (Anónimo de Rávena) |

Testimonios arqueológicos del mundo antiguo en la franja litoral guipuzcoana



Base cartográfica: Servicio de Información Territorial de la Diputación Foral de Guipúzcoa
 Elaboración: Jesús M. Pérez Centeno y Milagros Esteban Delgado

- ★ Yacimiento romano al aire libre o subacuático
- Restos romanos descontextualizados al aire libre
- ▲ Cueva con ocupación romana
- △ Restos romanos descontextualizados en cueva
- ⊗ Yacimiento al aire libre bajoimperial
- Poblado de la Edad del Hierro
- ☆ Resto descontextualizado de la Edad del Hierro
- A Complejo Oiaso
- B Complejo Zarautz/Getaria - Menosca (?)
- Topónimo Meaka/Meaga/Meatze

1. Cabo de Higer (Hondarrribia)
2. Casco histórico de Hondarrribia (C/Pampinot 6-10, C/San Nicolás)
3. Iglesia de Santa Ana (Hendaia)
4. Casco urbano de Irun (Necrópolis de Santa Elena, C/ Santiago, C/ Tadeo Murgia, Solar Santifer y Solar Paternayn, plaza del Juncal y trasera de las escuelas del Juncal, Avenida Salís, Calles Beraketa, Sarasate y Beraun, Parque de la Sargia, y huerta de las Monjas)
5. Behobia (Irun).
6. San Marcial (Irun)
7. Endarlatza (Irun)
8. Fuerte de San Enrique (Hondarrribia)
9. Estela de Andrearriaga (Oiartzun)
10. Pasaia (restos en paradero desconocido, citado por L. Michelena)
11. Errenteria (restos en paradero desconocido, citado por A. García y Bellido)
12. San Esteban de Lartaun (Oiartzun)
13. Casco histórico de Donostia-San Sebastián (antiguo Palacio Collado en la calle Esterlines, C/Embeltrán 3, Boulevard, Convento de Santa Teresa)
14. Bahía y playa de la Concha (Donostia-San Sebastián)
15. Santiгомendi-Elmazalka (Astigarraga)
16. Poblado de Buruntza (Andoain)
17. San Esteban de Goiburu (Andoain)
18. Billabona
19. San Esteban de Laskoain (Tolosa)
20. Poblado de Basagain (Anoeta)
21. Poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa)
22. Cueva de Beondegi I (Albiztur)
23. Cueva de Intxurmutegi (Tolosa)
24. Poblado de Akutu (Errezil-Bidegoian)
25. Poblado de Munoaundi (Azkoitia-Azpeitia)
26. Necrópolis de San Martín de Iraurgi (Azkoitia)
27. Casco urbano y playa de Zarautz
28. Iglesia parroquial de Santa María la Real (Zarautz)
29. Casco histórico de Getaria (Iglesia parroquial de San Salvador, C/ Mayor y C/ Aldamar)
30. Estela discoidea de Gárate (Getaria)
31. Arbiun (Zarautz)
32. Urezberoetako Kanposantu Zaharra (Elkano, Aia)
33. Urriaga Zahar (Zumaia)
34. Cueva de Amalda (Zestoa)
35. Cueva de Ermitia (Deba)
36. Cueva de Jentiletxeta II (Mutriku)

Relación de topónimos de Meaka/Meaga/Meatze: Barrio de Meaka y Arroyo de Meakar (Irun), Arroyo de Meatze Ori (Arditurri, Oiartzun), Cima de Meaka (Billabona), Meakan Borda (Elduain), Meaka (Berastegi), Barrio y alto de Meaga (Getaria) y Arroyo de Meagas (Getaria-Zumaia).